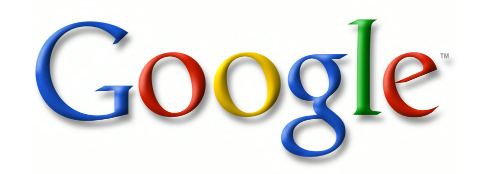


This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

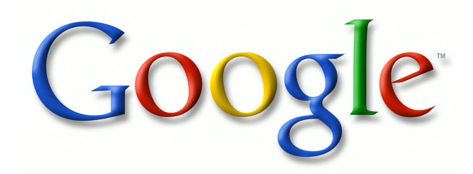
Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

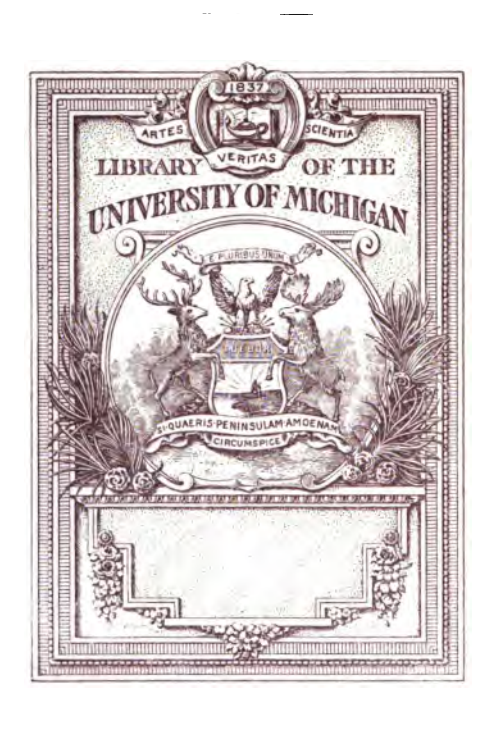
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`


1837
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY
OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
E PLURIBUS UNUM
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE



868
Us 1/2
F

Penitencia de amor

PEDRO MANUEL DE URREA

Penitencia de amor

(Burgos, 1514)

Reimpresión publicada

POR

R. FOULCHÉ-DELBOSC



BARCELONA
« L'Avenç »
Ronda de l'Universitat, 20

MADRID
Librería de M. Murillo
Alcalá, 7

1902

Tipografía «L'Avenç»
Ronda de la Universidad, 20
Barcelona

✠

Penitencia de amor cõpuesta por don pedro manuel de vrrea.

Finoya. Darino. Renedo. Angis.



153987

PENITENCIA DE AMOR
COMPUESTA POR
DON PEDRO MANUEL DE VRREA

Comiença la obra dirigida a la condessa de Aranda su madre.

PROLOGO

Ni mi aficion puede estar sin screuir, muy egregia y magnifica señora, ni mi obligacion sin dirigir a vuestra señoria lo que escriuo. Esta obrezilla, por ser toda su calidad cosa de amores, pareçe que se aparta de la condicion y virtud de vuestra señoria; pero porque todo lo que yo hiziere no puede ni deve yr dirigido a otri, embio tanbien esto como lo otro que de mi tiene vuestra señoria. Esta arte de amores esta ya muy vsada en esta manera por cartas y por çenas que dize el Terencio, y naturalmente es estylo del Terencio lo que hablan en ayuntamiento; mas esta es cosa quel estylo no se puede quitar ni vedar, pues que las mismas razones no sean. Ya no va nadi a infierno syno por lo que otros an ydo; ninguno puede hazer ni dezir cosa que no paresca a lo dicho y hecho; nadie puede trobar syno por el estylo de otros, porque ya todo lo que es a ssido; mas apartandome lo mas que puedo, y hecho esta obrezilla y avnque no conforme con la condicion de vuestra señoria, siruo haziendo lo que devo en embiallo: mirese a mi voluntad, que

esta en vn peso por ygual con la obligacion. No querria que esta obrezilla fuesse muy vista, porque de contino estas cosas atraen juyzio, avnque otra cosa no fuesse syno el escreuir; parece que de muchos es tenido en poco sin que se mire, mas sino quel tal trabajo no sea de tomar syno para las cosas que conuienen en negocios prouechosos, quanto mas que esto es tan de baxa calidad, que puede ser con razon reprendido, porque ay muchos que, avnque no sepan ordenar, saben sentir, y por esto no debria hombre escreuir nada, ni procurar trabajosa vanagloria de la pluma, pues ay otras cosas en que mas cauallerosamente se puede exercitar el entendimiento con otros passatiempos seguros de reprensiones. Ya esto, pues, esta hecho, vaya adonde es razon, y no se mire a lo que la obra dize, syno el fin que lieva, que es seruir a vuestra señoria, cuya vida guarde Dios por largos tiempos.

ARGUMENTO

Hubo vn cauallero llamado Darino, hijo de Galmano y de Volisa, el qual andando vn dia solo a cauallo, passeando, llego a vn castillo y casa fuerte en muy gentil asentamiento puesto. Vio a la ventana a Fynoya, muy gentil dama, hija de Nertano y de Solona, donde con mucho contentamiento y turbacion llego a hablar con ella, y acabadas sus razones partiose della muy catiuado de su amor, y sin reposo boluiendo a su posada procuro con dos criados de los suyos de quien el mas fiaua (al vno llamauan Renedo y al otro Angis) para que con todas sus fuerças y mañas hiziessen que Finoya recebiesse vna carta de Darino. Fue tal la diligencia y astucia de sus criados, que alcanço Darino al principio reçebir cartas

de Finoya y al cabo gozar de su persona; y avnque las cosas que algun tiempo duran de contino son sabidas y descubiertas, esto en breue tiempo fue sabido; por donde Nertano, padre de Finoya, sabiendo esto, aguardo a Darino, y tomole. La segunda vez que entro en su casa, hallo a los dos juntos tomando sus retraydos deleytes, el qual metio en vna torre a Finoya con sus donzellas, y en otra a Darino con sus criados, y todos hyzieron penitencia alli en aquellas torres hasta el cabo de sus dias.

Darino, Finoya

Darino. Quando yo llegue a esta fortaleza, avnque en gentil asentamiento puesta, cierto yo pense, Finoya, que aqui se hazia vida de encantamiento, como personas encantadas lexos de la conuersacion de gentileza, y agora hallo quel encantamiento es para mi sola persona. Viendo la gracia y hermosura de tu gentil magestad de muger acompañada de discrecion y cordura, mis palabras van sin lisonja y mi conoscimiento sin engaño; sin duda eres tu aquella en quien Dios puso perfecion, que humanamente no se puede tener syno puesta ya por la diuinidad entre la gente. Para perdimiento della, no se qual me fuera mejor: perder el camino y no llegar donde estoy, o venir adonde pierda a mi mismo; sy no viniera, penara como alma condenada que sin aver visto la trinidad de Dios bive con tormento; agora aviendote visto, penare como aquellos que cayeron de la gloria del cielo, que por averla visto sienten mayor detrimento; y el mayor daño que yo hallo en esto, es que mi dolencia estara syn remedio, y mi persona sin sepoltura, mi lloro sin aconuerto, mi desmayo sin consolacion. Mas mirando de donde proceden y naçen mis congoxas, yo terne por mas bienaventurança el justo peligro que la indeuida seguridad.

FINOYA. Tus lisongeras razones, Darino, son de hombre cortesano, que se precian por si mismos burlar de nosotras para despues tener que contar; pues no pienses poner lazos comigo, pues lo entiendo que mi condicion no sera tan libiana, que pues mi sentido lo siente, mi pensamiento no lo guarde, y desuie la secreta burla que tienes guardada y escondida en las aforradas palabras de tus dudosas razones.

DARINO. No creo yo, señora, que te tengas en tan poco que no veas que ay en ti razon para ser loada, ni yo me desestimo tanto que no aya en mi conoçimiento para loar; mas como tu gracia esta acompañiada de discrecion, esta como fortaleza sin padrastro que no ay por donde ponerle sitio. No tengas a marauilla, señora, que en tan poco tiempo me tengas por tan tuyo; que las cosas de amor siempre son desta manera: como es cosa de herida, luego puede matar, quanto mas donde se tira, con tanta razon que es lo que haze las heridas mayores; el contentamiento es lo que hiere, y el pensamiento lo que no dexa sanar. No tengas mis palabras por fingidas, que de oy adelante mi gesto sera testigo de mi lengua: todo lo que digo con amor probare con desuentura. Ya esta tan turbado mi sentimiento, que los ojos tienen enmudeçida la lengua; que estando aqui, mas fuerça tiene mi vista que mi palabra.

FINOYA. Todos los hombres teneys por costumbre, siempre que con nosotras hablays, loarnos mas de lo que mereçemos, porque nos teneys en tan poco, que pensays que algunas, de libianas, creen vuestras burlas y palabras que son lazos donde caen las que no estan dotadas de buen seso. Yo tengo, Darino, por tan fingidas razones las tuyas, que por ser cosa que no sale del coraçon, ni es cosa pensada ni asentada, syno que passa como de buelo por tu pensamiento: y por esto çufro tus razones, que, avnque sean en alabança mia, no

me dan descanso; porque seria liuiandad que yo de tal cosa holgasse, porque algunas vezes deso vienen cosas quel alegria del contentamiento es tristura de la honrra.

Darino. O muger tan sabia quanto gentil, tan discreta quanto virtuosa, no pienses que yo podria creer que donde ay tanto saber y cordura, linaje y virtud y criança, pudiesse aber cosa que de nadi fuesse juzgada, porque tu no la harias ni se hallaria quien mal te quisiesse para que te juzgasse.

Finoya. Avnquel principio de tu desseo, como tu dizes, naçe de bien mio, pues que el fin es contra mi, no me deue contentar tu manera, porque de todas las cosas se a de mirar el fin. No andes mas burlando comigo; habla de otro; no me pongas en vana gloria, que por ay no me derribaras de mi seso.

Darino. El catiuo mal piensa en catiuar mi presion sin rescate: y la libertad con catiuerio, que fuerça sera la mia?

Finoya. Dexa la conuersacion, que porque no me tèngas por mal criada te tengo juego, que otramente ya te ouiera despedido.

Darino. Despedido yo lo soy harto desperança y de salud, de remedio y de todo aquello que podria venir en contentamiento.

Finoya. No sean tus razones largas, porque a mi con caualleros no me contentan muchas palabras, que, avnque dello no abra juyzio, por mi propia condicion no puedo hablar mas contigo, porque tus desseos son contra mi, y tu voluntad es enemiga de mi virtud: y vete con tu cauallo haziendo gentilezas, yo yre con mis mugeres.

Darino. Para ser esso, hauia de hauer mas descanso y alegria, mas por obedeçer tu mandado voyme aparte, que llegue presto, tristes nueuas de mi, donde no abra a quien haga manzilla mi perdimiento.

DARINO SOLO

O verdadero Dios, yo como cristiano tuyo, criado y redemido por tu propia sangre y persona, no quiero encomendarme a las poeticas fictiones, syno a tu deydad, que remedie lo que yo no puedo, que encamine mis passos que van sin camino, que guie mi intencion que esta dañada contrá mi y contra ty, que es lo que yo mas siento. Haz, Señor, de manera que si para comigo pierdo la vida, para contigo no pierda el alma: yo conozco tu trinidad, yo adoro tu persona, yo guardo tus mandamientos. Si yo e vsado mal del franco aluidrio, tu, Señor, sueles vsar de perdon como de castigo: tu me diste apetito para que deseasse, y razon para que me defendiesse, para dessear voluntad, y para apartarme conozcimiento. Tu, Señor, no quieres syno obediencia; y de tu yglesia, siempre que ymos conoçiendo nuestros yerros, alcançamos perdones. Yo vengo agora, turbado con el entendimiento, apartado de la razon, viendo que te e ofendido, conoçiendo mi yerro, y deseando mi emienda, con toda la deuoçion que puedo y deuo te ruego que perdones mi intencion y encamines mi voluntad; y segun yo, Señor, veo porque tu no nos ayudas sin que nos ayudemos, pues yo no puedo ayudarme, mal podra ser lo que digo, porque lo que tu hazes a de venir con causa, y nuestro bien o mal, avnque naçe de tu voluntad, ase de mouer por nuestros pecados o seruicios. Tu justicia y misericordia saque a mi pecador desta honda desuentura que yo solo me e puesto, y si yo para ello no puedo amañarme, en ti, Señor, esta puesta mi esperança: no me dexes llegar al postrero fin que es la desesperaçion.

DARINO, RENEDO, ANGIS

DARINO. Las cosas que contra la voluntad vienen,

muerte se pueden llamar. La vida no por otra cosa es vida syno porque se dessea viuir mejor, fuera que de para mi alma este cuerpo triste que de contino tener la muerte, porque la muerte que viene natural passa luego, y esta mia voluntaria siempre dura. Bien dize Petrarcha quel morir es vn salir de presion, y que no es triste syno para los que tienen puestos los vanos cuydados en el lodo deste mundo. O que fuerte cuydado el myo! pues me tiene lleno de pensamientos, y vazio desperança.

Renedo. En tus palabras, señor, conosco tu intencion. No puede ser otra cosa syno dolencia enamorada; he visto ser tu congoxa presion de desseo en que eres tu tal cauallero. Pocas cosas puede hauer que no vengan tan presto al efeto como a la voluntad, mas este triste de amor es nuestro rey, no ay sobre el otro ninguno, somos sus vasallos, con nosotros todo lo que quiere hazer haze; pero venga el tiempo que es el que guia todo, a quien todos aguardan, para conformarse con el que tu veras, que para esso tanto y mejor que para las otras cosas hallaras en mi diligencia y fidelidad, y sobre todo lo que es mas necessario, que es vna poca desdicha y ventura en esto mas que en otro, que algunas vezes viene por la diligencia la suerte, quando se sabe procurar.

Angis. Puede ser falsa essa razon, que muchas vezes vemos personas diligentes y nunca vienen sus tratos a buenos fines.

Darino. Los dos teneys razon: mas ase de mirar que haga hombre lo que deue, y pierdasse por la ventura y no por la negligencia: lo que yo trayo comigo es la passion que Renedo me conoçio, avnque en el grado que me hyere es cosa que nadi lo puede pensar. El remedio es impossible, mi tormento para siempre; por mas cierta tengo la tardança de mi aconuerto quel remedio de mi salud.

Renedo. A todas las cosas que Dios crio, dio a cada qual su propiedad: a la piedra que caya hasta lo ondo del centro, al huego que todo lo que en el se ponga se consuma, y al hombre que con la discrecion conosca y se aparte de lo dañyoso, y que no le vengan las cosas syno por su culpa, porque se quexe de si mesmo y no de Dios. Pues tu, señor tan sabio, esforçado, discreto, y virtuoso cauallero, no desesperes ni muestres tan poco animo que pierda tu grande coraçon la confiança, porque en estos casos de amores muchas vezes vemos cosas que son tan grandes, que luego quando se dizen no se creen.

Angis. Tres cosas tienes, señor, para que deues estar alegre: lo primero, que por tu persona mereçes tanto y mas de lo que desseas; lo segundo, que los casos de mugeres son quales tu sabes; lo tercero, que tienes seruidores diligentes para procurar el fin de tu desseo.

Darino. Poco aprouechan las fuerças ni las mañas para alcançar lo impossible: la fortaleza que no se puede minar mala es de combatir; la torre que no eschuça partido no esta en grande aprieto; quanto mas lo que yo quiero, que es tan dudoso como medir el çielo a palmos.

Renedo. No puede aver en ninguna cosa fin sin que primero tenga principio: muchas cosas vemos al principio muy graues y fuertes, y al fin muy dulces y blandas, y en estos casos de amores como tu, señor, mejor sabes, que as leydo mas que yo, y de tu propio ingenio eres mas biuo por el linaje, que siempre la mayor sangre haze mas biuo el ingenio, avnque algunos de baxa manera en cosas de bellaqueria pueden ser mas despiertos; mas tornando al caso, para en esto conuienen diligencias y mañas, que, como dize Ouidio, por arte de los remos y velas van las fustas por la mar, por arte son ligeros los carros y carretas, y por arte se a de regir el

amor, que, por muy graue que sea, verna a la razon. El cauallo rezia cosa es quando va corriendo, mas con el freno lo detienen. Dime tu, señor, la dama que te tiene agenado, que no es este el primer caso ni sera el postrero que as sido acaeçido y remediado.

Angis. Bien me pareçe, señor, que salen de verdadero conoçimiento y amor las palabras de Renedo. Lo que yo sobre esto digo, es que me pareçe que digas quien es aquella que tu tienes por señora, y que le escribas vna carta; que vno de nosotros se pondra en qualquier peligro por hazer tu mandado, procurando todo el descanso que somos obligados, y si en obligacion no estuuiesemos por tu mereçimiento, siendo ajenos nos hariamos propios para seruirte.

Darino. Siempre he yo conoçido en vosotros muchos seruicios sin los que yo os e mandado hazer, que estos son los que mas se agradeçen, y por esto doy por bien empleados los dineros que por vosotros e gastado; mas como este caso sea tan dificultoso, por mas çierto ternia el peligro de vuestras personas quel contentamiento de mi voluntad. Mas porque de contino huelga hombre de hablar de lo que le duele, que otramente reuentaria, me plaze deziros la manera de mi mal: ayer quando vosotros os boluistes, que os mande yo boluer por ser la tierra muy buena, me pareçio que con la soledad se gustaria mejor el deleyte; y andado mi camino, llegue a vn castillo y casa fuerte, donde vi vna dama tan perfeta en todas las cosas que no puedo quitar del coraçon la vista de los ojos. Llamase Finoya, hija de Nertano; ąme dexado dos cosas: alegria por conoçella, y tristura por no alcançalla, y esto tengo por tan çierto quanto no aver otra como ella.

Renedo. Tu conoçimiento, señor, es tan bueno que ninguno puede dar culpa a lo que ha traydo pena; mas como

sea la primera cosa que se a de procurar tomar conoçimiento en la casa donde hombre quiere bien, assi como tu tienes voluntad a la señora, que nosotros la tengamos a las seruidoras, porque la entrada este aparejada, que despues verna a estar desseosa. No desesperes, ten confiança, que tu ventura y mi diligencia bien podran bastar para la flaqueza de vna muger, que sabe hombre si a quedado ella tan contenta de ti como tu della, pues que ay razon para ello. Mal conoçes las mugeres: no digo a todas, pero la mayor parte; dize el philosopho que la muger es hombre imperfeto, por donde pueden hazer ante vn yerro que nosotros. Mi pareçer es que me des vna carta y tentemos que tan hondo esta este vado.

Angis. Buen seso y consejo es probar y buscar maneras; que las cosas no se vienen ellas, que hombre las va a buscar.

Darino. Toma esta carta que des a mi señora Finoya, la qual te doy temblando, como vees; que tengo temor del enojo que ella a de recebir. No te quiero dezir otro, pues que conozco que tu bastas, como libre y ajeno de passion, para pensar la forma que se a de leuar en esta tan grande empresa. Dios te guie esta vez de manera que otras muchas vayas donde creo que tu buelta sera con trabajo, causado por el enojo que dexaras donde yo quede.

Renedo. Esfuerça, señor, con el coraçon de cauallero, que esto podra ser que venga tanto a honrra y contentamiento tuyo, que tengas entonces tanto descanso quanto agora tienes tormento.

Darino. Llebale este poco oro labrado con este rotulo y letra, y dyle que lo pido por mucha merçed que reçiba esa poca cantidad, y que mire que le tengo mas que eso dado, pues que el alma, del dia que la conoçy me tyene robada para siempre.

EMBYA DARINO A FINOYA LOS QUATRO EUANGELISTAS, Y DIZE LA LETRA:

La verdad qu'ellos dixieron
en la trinidad de Dios,
digo yo en loar a vos.

CARTA DE DARINO A FINOYA

No mereçe mi atreuimiento pena, pues naçe de alabança tuya: si a mi me das culpa, a ty mesma te condenas; por tu causa biuo penado; de tu hermosura naçe mi trabajo. Estas palabras que digo son tan trabajosas quanto verdaderas, no tengo sperança que as de remediarme, porque seria tan gran locura como dicha el averte cognoscido. No debria hablarte largo, porque mis razones te son enojosas, mas como sea cosa que no este en mi poder, no puede la razon tomar la mano que escriue con el desseo que a despedido la vida de esperar ningunos plazeres, porque los pesares y enojos an entrado y se an alçado con la fortaleza de mi coraçon, donde defienden a todas las cosas syno a lo que de tu gentil hermosura y gracia me viene. Yo mismo me soy contrario: todo se a reuelado contra mi. O que bienaventurança mia seria, si yo supiese que tu reçibes esta carta mia, avnque no fuesse para leerla; siquiera para rasgarla solamente fuesse tomada en tus gentiles manos! No puedo creerlo, porque tengo conoçido tu desconoscimiento: no merezco ninguna cosa syno por el amor que te tengo, y este ningun pago me dara, porque como el sea cosa tan grande que no se puede pagar syno con lo mismo, y pues en ti no lo puede hauer, mal lo puedo yo esperar. Reçibe, señora mia, esta carta, porque veas que aquel que es enteramente tuyo tiene tan poca vida, que cree que ante que llegue esta carta donde

esta tu gentil persona avra ya dexado mi alma al cuerpo, si el alegria de ver que te escribo no alarga la poca vida, hasta ver la enojosa respuesta de tu crueldad.

RENEDO, FINOYA

RENEDO. Bien tengo conoçido, señora, que acometo grande osadia en venir delante de tu hermosura con mensajeria enojosa para tu condicion, pero porque se que assi como tienes enojo de presunçion tienes tambien amor de vanidad, porque en las personas de linaje esta la menor presunçion que los de poca manera se honrran con las fantasias, y por esto trayo atreuimiento de llegar donde tu acabada perfecion esta. Mas como te podre dezir el secreto mandamiento que de quien me embia trayo? soy obligado, pues lo e emprendido: perdona mi yerro, pues yo mismo lo conozco. Darino es mi señor y tu vasallo; ame mandado venga con esta carta, y aguarde sazon que ninguno viesse ni supiesse lo que guarda en su coraçon y lo que embia en esta carta. Tan temblando estaua quando me la dio como yo agora que la trayo; todo es vna misma congoxa, porque tan presente esta el como yo, segun el desseo que de seruir te tiene. Çufre, señora, con tu noble sangre, la presuncion de los dos: del en osar escreuir, y de mi en querer traer; y si tu mandares dar pago de nuestro acometimiento, manda hazer de mi lo que tu seruicio fuere, y si publicamente lo hizieres, sera contentamiento y honrra mia, y si secreto, sera solo descanso. Ya trayo aconuerto de muerte: en la hora que acorde venir aqui, dexe todo quanto tenia sin esperança, dando por bien empleado todo quanto viniere por causa tuya. Reçibe este poco oro labrado que te embia.

FINOYA. Tus palabras son tan ajenas de mi condicion, y tu tan dino de toda pena, que no se como tengo çufri-

miento para dexarte acabar de hablar; mas como no puedo entender lo que dezias por ser cosa no conoçida para mi, y tenido paciencia en tu desuenturado razonamiento, agora que comprendo tus falsos y traydores dichos, porque tengo de mirar mas a mi honrra que a tu desuergonçamiento, no quiero darte el castigo que mereçes porque no se hable de cosa tan ceuil; pero vete luego de donde yo no pueda ver tu traydora persona contra mi honrra, y la respuesta de la neçia y atreuida carta sera que si mas prueba tu amo Darino cosa que piensse, lo que yo no pienso, entonces pagareys en juntado lo que agora aveys mereçido; y la carta, rasgadla vos delante de mi, porque ni ella mereçe que yo la reçiba, ni que buelua alla; y sea escarmiento el perdon que os doy, para que no bolvays mas a cosas libianas naçidas de necia presuncion y de loco pensamiento, y bolved el oro que ni a el reçibo ni la voluntad agradezco.

RENEDO. La carta rasgo por hazer tu mandado, y en lo demas seras obedeçida. No se lo que diga syno callando obedeçer; mas quisiera que me mandàras matar con cuchillo que con tus palabras, de tal manera por mi temidas que podra ser no llegar biuo donde mi amo Darino me espera.

RENEDO, DARINO, ANGIS

RENEDO. Cierto conozco ser mayor cosa el coraçon que la lengua; no puede dezir lo que trayo: quando de aqui parti, pense que fuera mayor el peligro qu'el trabajo, y e visto que ha sido mayor la turbacion que la desuentura.

DARINO. Acaba de dezir la triste nueva que traes.

RENEDO. Yo, señor, llegue delante de aquella que me a mandado no buelua mas alla: hablele de manera que no se enojo, porque mi obediencia fuese mal reçitada, mas como ella es tan cuerda y virtuosa, ame puesto tanto temor que

con dificultad bolueria alla syno que tu mandado me costriñyesse. Mandome rasgar la carta diziendo que ni ella la queria ver ni que tu la vieses, y no a querido el oro que le embiaste. No trayo della sino amenazas para si mas alla bueluo, y enojo por lo que he leuado. Mira lo que mandas.

Angis. No deuemos espantarnos, porque naturalmente las mugeres estan muy aparejadas ha mudança. Avnque sea tan virtuosa, no a de tomar enojo en ser seruida; verdad es que es mayor atreuimiento escreuirle que hablarle, pero esto causalo su ençerramiento que no se puede ver. En estas cosas, señor, avnque tu seas mas sabio, no hablaremos nosotros peor, porque estamos libres de passion; y tu çon el turbamiento podrias errar, porque verdadero dicho es que el amor y la yra turban la razon. Mi pareçer seria que no dexemos de provar tornando a escreuir, porque es mejor que te tenga ella por atrebido que por no osado; con todo, hablese con tu consejo; no se determine presto, porque en el consejar se deue tardar y en el secutar aquexar.

Darino. Dizen qu'el oyr es puerta del entendimiento. Yo querria praticar con vosotros, para que determine esto, que yo tengo poca edad y mucha passion, vosotros soys de mas tiempo y esperiencia. Quiero seguir lo que dize Aristoteles, que la palabra y dotrina de los viejos deue ser ley a los moços, y avnque vosotros no tengays tanta edad que os pueda llamar viejos, pero soys de mas prueua que yo, segun en el consejo de mi padre con vosotros he visto.

Renedo. Avnque yo soy el que se a visto en la afrenta, no estare escarmentado si cosa de tu seruicio fuere boluer alla.

Darino. Obligado eres a no quebrar mi mandado. Adam no peco porque comio la maçana, que el fruto dulce era, mas peco porque quebro el mandamiento de Dios. Tu erra-

rias en no hazer lo que yo digo, por lo que tu como cuerdo sabes. Si yo acuerdo escreuir mas a Finoya, mejor es que vayas tu que otro, porque no vea ella que tantos lo saben y que de tantos me fio; entre nosotros tres aberiguemos esto, porque el consejo de muchos es mejor; que como la fuerça es mas fuerte estando junta que estando apartada, vna caña sola presto la quebraran, mas muchas juntas malas son de quebrar. Yo solo en esto presto podria ser engañyado, pero juntado con vuestro pareçer mas acertamiento lleuara mi consejo.

Renedo. Dize Seneca que del ayrado nos apartemos por poco tiempo y del enemigo por largo; mas la yra de Finoya, no ay poco tiempo que la quite. Quiça con el enojo no me castigasse como merezco, que dizen que la yra queriendo hazer peligro no terne peligro; pero sea lo que fuere, bien se emplearia mi muerte. Escriue otra carta, que, avnque dizen que es neçio el que buelue al peligro donde escapo, yo boluere con entera voluntad; escriue por entero tu passion.

Darino. Dizen que el juyzio a de ser balança y peso en las cosas que en el se tratan; determinemos aqui lo justo, y pongase por obra que no me puede venir mas mal del que agora tengo.

Angis. No se vençe peligro sin peligro: ya sabes que dizen que el que teme los peligros no goza de las victorias; no se haze nada sin auenturar. No hazes tu, señor, lo que otros caualleros no an hecho: seruir vna dama gentil, y procurar como mejor seruirla; si teniemos desastres, mayor daño es nuestro temor que lo que puede venir. Tu quedas obligado a que ella sepa como tu sabes su enojo y desculparte, y esto sera color para tornar a escreuir. No paremos, que, avnque ella misma a ti te dixera y monstrara grande enojo, no por esso dexar la empresa; que las mugeres de contino al prin-

cipio son fuertes, y las virtuosas tanbien lo son al fin, como yo creo que lo es y sera Finoya; màs las muy hermosas mas presto tropieçan, porque se ponen en auinentezas por ser loadas y vistas. No le pesara a ella que la veas y le hables y la siruas, que por algo se peyna; no se toca con espejo syno porque despues que a contentado a ssi misma contente a todos, y si sabe que eres su seruidor, mas querra contentar a ti que a otro. Muchos secretos ay en las mugeres, muchos daños an causado. Mira la primera muger Eua en que puso el mundo, mira a Caua que por ella se perdio Españya, pues mira a Helena que por ella se destruyo Troya, y avnque de cosas tan gruessas no aya muchos exemplos, muchos otros casos acaeçen por ser las mugeres ocasion dellos. No desmaye tu coraçon varonil, que naturalmente son las mugeres flacas: no tienen el seso tan raygado como los varones; presto hazen vn yerró y presto lo saben remediar. Tu en todo estas dudoso: siempre duda ombre lo que dessea, y otras vezes se teme lo que no viene. Tu con el amor tienes por impossible alcançar lo que por ventura no seria mucho; gran cosa es el querer; el amor no conoçe señor; mas no veo en ti cosa para que qualquiere dama no gualardone tus seruicios. No ay en cosa que se deua tener tanta confiança como en los amores, porque en esto vemos acaeçer mas cosas que en otra cosa.

Darino. Bien dize Seneca que la prissa es tardança en el desseo: yo estoy tan desseoso de boluer a escriuir a Finoya, que me pareçe por vna parte que tardo y por otra que no debria escreuir; y al cabo acuerdo perderme por osar, pues que dizen que la fortuna ayuda a los osados.

Renedo. No es esto cosa que a menester mucho consejo.

Darino. Toma, Renedo, esta carta, y lieualá a mi señora Finoya; y lo que as de dezir no lo puedes lleuar pensando

porque no te aprouecharia, que con el enojo de tu mal reçebimiento oluidarias las pensadas razones. Yo fio en ti que sabras satisfazer a todo, y avnque vas peligroso no me dexas seguro. O yo sabre luego tu muerte o tu la mia. No te desmayen mis palabras de poco coraçon, que creo que como lo tiene Finoya quedo yo sin osadia. Dios te guie, pues que tu no mereçes pena ni tienes culpa: yo soy el que espero temprana sepoltura; y dale este oro labrado, suplicandole lo reçiba.

Embia Darino a Finoya vna sepoltura, y el muerto y defuera della; y dize la letra:

Finoya, la triste vida
y el cuerpo no esta enterrado
por morir desesperado.

Carta de Darino a Finoya

My perdicion es llegada, pues que me es dañoso lo que mas me conuiene; pues que mi carta no a de ser leyda, en valde va mi trabajo, no hallo ninguna razon para que vses de tanta crueldad comigo, pues todo mi desseo y mi dezir naçe y redunda en quererte y seruirte. Como el querer fue cosa que estuvo en mi mano, luego estuvo comigo el seruirte; como no puede venir sin tu voluntad, avn no lo tengo. Mira, señora, que no te pido nada, avnque te e dado tanto: reçibe mi voluntad, y si piensas que es malo el reçebir porque se a de pagar con dadiua, engaño tienes, porque lo que yo te e dado, avnque tu no lo tengas, lo as tomado, pues que yo no lo tengo. El pago desto a sido tu mereçimiento, de suerte que yo quedo con poco seruicio y mucho gualardon, pues es mas el averte conoçido que todo mi perdimiento. Mis cartas no son otra cosa syno suplicarte sepas lo que yo te quiero, y

mandes se muestre con la obra, que mi pensamiento no tiene otro cuydado syno ver que mis plazeres te son enojos; yo descanso en seruirte, tu penas en que te siruo; yo me alegro en conoçerte, tu no me conoçes. O triste naçimiento el mio avnque alegre! muerte me a dado todo. Estoy lleno de contrarios: lo que pareçe bien me es mal, y lo malo bueno; no se que manera siga, no aprouecha prouar al que es desdichado. En todas cosas hallo desorden, nada viene que convenga. Los ojos estan alegres que te an visto, y el pensamiento fatigado, porque entre el y la razon ay dudas que me hazen cierto el fin de mi triste vida. No tengo mayor enemigo que yo mismo; soy tan desuenturado que avn la muerte no me quiere. Que esperança sera la mia? tanto mudamiento he hecho en mi persona, que no me conoçen los que me conoçian. Que aprouecha ser grandes mis suspiros, pues que tu no los oyes? No quiero contentar syno a ti, y por ti sola estoy descontento. Que crueldad es la tuya, que sea tan grande tu desamor como mi tormento? Pues tu sola eres la causa, porque a de ser tan grande tu oluido como mi memoria en que no piensas en mi? No vees la razon que tengo: no me quiero desculpar, pues no tengo culpa; pues eres sabida y hermosa, assi como con la hermosura causas mi daño, con el saber deues conoçer que tanpoco lo merezco. Acauen ya mis razones, que a ti dan enojo y a mi no prouecho. Todo lo que tu hazes a de ser loado: dulce muerte es la que de tu mano me viene, dueleme el dolor que tu beldad me da por ser secreto, que assi como tu no sabes que lo causas, tampoco quiero yo que sepan que lo tengo.

RENEDO, FINOYA

RENEDO. Pues que tu me condenaste, tu, quiero que me castigues: yo vengo, señora, aconortado de la dichosa muerte

que de tu crueldad me a de ser dada. Yo lleue la dolorosa respuesta tuya a Darino, el qual me dixo que le costaba mas a mi señora responder por papel que por palabra; el queda tan muerto, que no lo puedes mas condenar, el temor de tus amenazas le fue consuelo, porque si tu quieres acabar de perderlo, esso es lo que el dessea.

Finoya. Muchas vezes a los atreuimientos se suelen dar passadas y dissimulaciones, mayormente a los que son desta calidad, que si se muestra sentimiento no viene a efeto de onrra; por esto, Renedo, no mando darte vn castigo que nunca de tu pensamiento se quitasse. Yo tengo tanto fastio de la presuncion de Darino, que o el no cree lo que tu le dixiste, o tiene perdido el seso; y creo que deuen ser estas dos cosas. Mas yo acuerdo escreuirle de manera que el abra por bien callar en su loco acometimiento; y dile tu que no va mi carta para aconsolarlo, y avnque en las palabras lo vera, en ser mia le hago tanta merçed, que e miedo se ensoberuezca para que ose boluer a escreuirme. Quitale tal engaño de la fantasia, que costaria tan caro que pagaria con quanto tiene.

Renedo. Ya los sospiros me tienen enmudeçido: no me cabe el coraçon en su lugar. Perdoname, señora, y dame tu noble carta, y reçibe esta inuencion que te imbia, que yo le dire lo que tu mandas. Si tus propias razones no le mandan callar, mal podra ninguno: tu sola fuerça lo tiene vençido; a nadi dessea obedeçer syno a ti; tu eres su señoria; tu lo puedes costreñyr a todo mandar y desmandar; en tu presion viue; tu tienes la llaue de su libertad.

Finoya. Mira a quanta me abaxo: a escriuir a vn ombre que dessea mi desonrra! Agolo porque tambien escriue ombre a su enemigo; todas las razones que aqui van, di que no lea syno para temerlas, y sin ninguna liuiandad piense sobre ello; y vete luego delante de mi, que me das tanto enojo como en

mi carta lieuas. No te vea yo mas, porque tu no veas el fin de la jornada de tu triste vida, y muestra la inuencion, que en la misma cantidad le embiare otra cosa.

Embia Finoya a Darino vna vihuela sin cuerdas, y dize la letra:

No tienes mas esperança
de alcançar lo que concuerdas,
que esa de tañer syn cũerdas.

Respuesta de Finoya a Darino

Que pensamiento es el que tienes? que enpresa la que lieuas? Tu suzio entendimiento a de yr contra mi limpia persona? No agradescas el trabajo de escriuirte, ni mires a la merçed que reçibes en tener carta mia, mas si tu bien tienes desseado, quita de tu opinion tan falsa cosa como esperar que de mi recibas respuesta, syno con tanta yra como tu osadia mereçe. Esta quiero que sea la primera y postrera carta que de mi as de tener; y esta en siendo leyda rasga, porque no va para mas de que sepas por mi que tu loca empresa no puede tener descansado fin; y oluida el embiarme a dezir las escusadas razones y los requiebros que de tu poco consejo y gran liuiandad salen, syno yo te doy mi palabra tu quedes dello tan burlado, que ni sobre este caso ni otro ninguno no aya acaeçido cosa semejante a esta; y del enojo que tengo no puedo mostrarlo por papel como viendome se conoce, y cree que avnque tu no mereçes darte avis, que te bueluo otra vez a dezir que retrayas el mal principio, porque sin duda te daria mal fin.

Renedo, Darino, Angis

Renedo. Si el reçebir carta de Finoya a de ser biena-

uenturança tuya, ya eres bienauenturado. Cata que, señor, respuesta de tu carta escripta de la propia mano de Finoya viene tan rigurosa, segun ella me a dicho, que viene mas scripta con huego que con tinta.

Darino. No tengo yo de mirar a otra cosa syno a ser cosa que viene de aquella que yo tanto quiero. Esta es mi vida, esta es la salud de mi dolencia, la melezina de mi mal, el reparo de mi perdicion, la consolacion de mi desconsuelo; por esta se alarga el viuir, y se van acortando y quitando los dolorosos cuydados de mi pensamiento. Yo te beso, carta, que traes razones pensadas del gentil entendimiento de aquella que no tiene comparacion, o palabras escriptas por aquella mano blanca y delicada, o papel guardado en aquella arquilla donde tiene aquella dama el espejo y atauios sin los quales ella puede pareçer donde quiera y ninguna delante della. O como huele a los suaues perfumes de quien la embia! Asta aqui tenia perdida la ventura, y agora el seso robado por el alegria del dichoso escreuir mio, que a alcançado vna cosa tan grande como auer respuesta, avnque enojosa, es para mi tan alegre, que me a dado a ganar quanto la desesperacion me dio a perder.

Renedo. Avnque vengo espantado de lo que e oydo, no tengo del todo perdida la confiança, que porfiando no se alcançasse otra y otras cartas; que yo se que cosa son mugeres, que avnque sean cuerdas y virtuosas, de contino les agrada la conuersacion y las alabanças, de donde naçen avinentezas, y de las avinentezas los yerros: esto alcanço yo por pratica y por teorica.

Angis. Seneca dize que la loçania y el loor no pueden tener concordia. Quien duda que la hermosura de Finoya no se huelgue con que la loen, pues que crea ella ser lisonja, no creo yo tal, porque, mal pecado, todas o las mas creen de

ligero, y en nada quiero culpar a ellas, pues que tambien en nosotros ay lo que en ellas vemos, avnque Seneca dize que en el mal consejo saben mas las mugeres que los ombres. No pierdas, señor, la confiança: gentil cauallero eres, no pongas duda en ser querido; no te tengas en poco, que yo por çierto tengo que as de recebir cartas de tanto amor como esta de dolor.

Darino. Los ombres de gran coraçon, mas huelgan con la muerte que con la triste vida. No ay muerte tan fuerte para mi como ver enojada a aquella a quien yo no querria enojar; mas descanso me seria la muerte que la vida, y cierto bien dizen que muchas vezes la vida es peor que la muerte, que por pena de algun caso no dan sentencia de muerte, y ponen en carçel perpetua que querria el tal mas morir, quanto mas yo, que mi perpetua carçel es tal que cabe ella todas las otras son casas de deleyte.

Renedo. Como tu, señor, sabes, en estos casos de amores vemos acaeçer ya cosas tan comunes y publicas, que ya no se estima nada, ni avn procuran que sea tan secreto como en otro tiempo hazian. Ay muchas que con ombres ciuiles toman sus retraydos deleytes, quanto mas con principales. Algunos caualleros ay que hazen los seruicios con justas y juegos de cañas, correr toros y hazer musicas, porque les sean mas en cargo, que el querer con las obras se a de mostrar; y avn con esto de la musica se alcançan algunos como Orfeo, que contento tanto con su dulçe musica a Pluton, el rey de los infiernos, que le dio a Euridice, su muger, que tenia alli. Pero yo soy de pareçer que curemos nosotros tanto de apretar a Finoya con cartas como con otras gentilezas, porque los requiebros, tanbien piensan ellas que los hazemos por ser loados, y que si juegas a cañas, que es porque digan que eres buen cauallero. No por las cartas a de parar esto, mas lo vno y lo otro juntamente, avnque como ellas se rigen por estremos,

muy pocos ay que las entiendan, como Seneca lo dize: si la muger ama o aborreçe, no tiene terçera cosa que es el medio ni amar ni aborreçer; y Juuenal dize: las mugeres o aman ardiendo o aborrecen mortalmente.

Darino. Todas tus palabras son para aconfortarme, mas no me dan aconuerto quando pienso el desamor de Finoya y mi poca ventura. Todo quanto hago va en balde: bien me pareçe lo que dizes de escreuir cartas, mas ya dizen que por demas es rogar a quien no puede tener misericordia, como los gentiles que rogauan a sus dioses, y todo era demasiado.

Angis. No solamente digo que no se deue escusar el escreuir otra carta, mas digo que no se deue tardar. Ya començado a escriuir Finoya, no parara; poco a poco yra perdiendo el fingido enojo que tiene, y quiça muy presto, segun se rigen algunas por estremos. Lieue otra carta Renedo, que en esta segunda respuesta suya conoçeremos las mudanças suyas, que con las libiandades se acompañan; por muy alcançado tengo yo tu desseo, tanto es lo que yo creo como lo que tu dudas: cata que las mas mugeres son mas mudables que el dia si esta al principio; como la mañana haze fuerte, a la postre se suele mudar el dia.

Renedo. Dame, señor, la enamorada carta, que yo fio tanto en el mereçimiento tuyo y en la mudança de Finoya, que verna a derribarse la fortaleza. Cada carta tuya es vn combate: yo soy el que pasa mas peligro y el que tiene menos temor, porque conozco las furias de las mugeres, que a las vezes las que al principio se muestran mas fuertes, suelen antes ser mas flacas.

Darino. Cata aqui la carta, llena de temor, scripta con trabajo, y çerrada con desuentura: a tu buen seso dexo lo que as de dezir, y dale esta otra inuincion que le embio.

Embio Darino a Finoya vn catiuo con vna argolla al pescueso, y dezia la letra:

El qu'es catibo por fuerça
tyene mayor libertad
que el que lo es de voluntad.

Carta de Darino a Finoya

Gran culpa es la que tengo, gran pena es la que mereço; tu mandamiento he quebrado: pues eres mi señora, deuias ser obedeçida; mas que hara aquel que no puede hazer otro? No pienses que ninguna cosa tengo en mi poder; todo lo tengo dado a ti; los cinco sentidos mios, tu los tienes robados de aquel que por su consentimiento tuvo por bienauenturança la bien empleada perdicion de su persona. Pues que hare yo triste, que no tengo con que regirme, y hago mis hechos acertados y no me aprouechan! Yo guiado por el norte de tu beldad, porque tengo de leuar mal viaje por la mar de tu gentileza? porque tengo de correr fortuna, pues no a sido mi fado o ventura mala, que gran bien fue para mi el conoscerte! Esto solo me haze venturoso, y todas las otras cosas desuenturado. Por falso juez te tengo, pues que a mi, tu prisionero, as condenado sin ser oydo; mas quando pienso que yo de mi mismo e sido acusado, a ti tengo por escusada. Piensa y mira, señora mia, que matas a quien no te a hecho daño ni a quebrado la ley que tu le pusiste: no me as querido condenar a muerte, sino a carçel perpetua, por la corona que tiene mi conoçimiento en aver conoçido y querido cosa tan perfeta como tu gracia. Nunca veras en mi mudança, ni el querer puede ni el poder quiere dexar aquella que es tan grande que el entendimiento no lo basta comprender. Afloxa, señora, las cadenas de tu seruidor; no tengas por enemigo a quien tanto te

quiere; no desames a quien por amar te sea desamado; y si quieres que el no muera, venga presto tu respuesta, y no cruel, porque no cause la muerte de aquel que te dexaria obligada para dar razon de su vida.

RENEDO, FINOYA

RENEDO. Razon tiene tu ermosura de dar castigo a mi atreuimiento, porque aviendome mandado no pareçiesse delante de tu presencia, yo, como persona fuera de todo tino y razon, he desestimado y pasado adelante contra lo que tu me mandaste; y como fuesse cosa que no estuuiesse en mi poder, no deuo ser culpado. Si a Darino ofendes, a ti misma culpas; si por causa tuya mereçe muerte, porque ge la das tu? Lo que el mereçe por atreuido mereçes tu por desconoçida; no tengas en poco el desconoscimiento, que poco menos culpa mereçes por desgradescida que alabança por agraciada; porque Darino no a errado en seruirte, que tuuo razon para ello; mas tu yerras en desamarlo, porque si a quien te quiere no quieres, a quien as de querer? Toma a mi, que soy el menor seruidor tuyo, y manda castigarme, que yo sere tan contento como bienauenturado.

FINOYA. La loca presuncion de Darino no conoçera su osadia, asta que reçiba el castigo que tiene mereçido; muchas vezes el dessea verme para dezirme sus malos pensamientos, y procura lo que no le conviene. Porque mas miedo y daño le daran mis razones que mis cartas, no puedo poner mi intincion en cosa tan baxa y ciuil como hablar con aquel atreuido, ni tanpoco en mandar castigar a ti y a el, porque me mirais con ojos dañados de pensamiento contra mi onrra. Vete ya, traydor, delante de mi, no vea yo mas persona que me querria ver desonrrada, que ni quiero hablar contigo ni menos responder al desdichado Darino.

RENEDO. No vses, señora, de tanta crueldad, que si quieres mostrar enojo a Darino, mejor lo puedes hazer por carta que por palabra. Escriue toda la rigor que mandares, avnque yo te suplico que limite tu discrecion lo que la condicion querria, en que no escriuas de manera que ante que acabe de leer tu carta acabe la vida.

FINOYA. En mi carta tomaria el mas atreuimiento, que como esta loco del desordenado pensamiento y çiego de la poca razon que tiene, creo que piensa que avnque le escreui con enojo, que me quedaua plazer: por ello algun engaño mantiene.

RENEDO. No tengas, señora, por tan libiano a Darino; que sus cosas no an sido libianas. Que mejor cosa pudo el azer que seruirte? que mas que perder quanto tuvo por solo verte? que mal dessea en querer hablarte para dezirte los apassionados sospiros que a tu causa tiene? No por otra cosa desea verse delante de ti; no porque le de mas esperança la presencia que la absencia su desseo va fuera de confiança; no quiere cosa que a ti sea daño que no seria para el prouecho.

FINOYA. No puede mi mano tomar la pluma para escreuir a vn tan desuenturado ombre como esse Darino; mas me pareçe que querria que viniesse, y de mi ventana, estando el en la calle, dezirle lo que el mereçe oyr, diziendole que se guarde de lo que podria ver, porque si va tentando mucho mi paciencia, podra ser que le salga la cuenta errada.

RENEDO. Si esso, señora, hazes, presto se acabara tu desseo, que es ver la perdicion de aquel cauallero, porque tus razones le daran tanto temor que podra ser morir luego.

FINOYA. No me pena syno que estara descansado hasta que llegue delante de mi; que despues el vera lo que si es cuerdo deue tener visto.

RENEDO. Dame, señora, carta o mandamiento para que

venga, y dile lo que tu seruicio fuere; mas sin carta no creera mi palabra.

FINOYA. Cata aqui este papel escrito, que es como ley que le doy, y dile que sy no cree lo que aqui le digo, que a de ser condenado.

RENEDO. Yo te veso las manos muchas vezes por la merçed que hazes a el y a mi: a el en querer hablarle, avnque por su mal, y a mi en que me das buena respuesta para el principio, avnque tiene el fyn que de tu virtud s'esperaba. Reçibe esta otra fantasia de amor que Darino embia.

FINOYA. Responderle he en eso como en la carta: dale esto, que avnque no es de la calidad que embia, es de la cantidad que dio; y no sea tan descomedido que sea ynportuno.

EMBIA FINOYA A DARINO VNOS ARBOLES PEQUEÑOS, Y DEZIA LA LETRA:

Estos tyenen mas que tyenes,
que daran fruto con flores,
lo que no ay en tus amores.

RESPUESTA DE FINOYA A DARINO

Hasta quando a de durar el grande engaño y poco seso tuyo? Ya me tienes tan enojada, que e pensado mil vezes en mandarte castigar, syno porque no se sepa avn titulo tan falso como el tuyo y vn castigo tan ciuil como el mio; mas estas palabras ten bien en la memoria, que si de aqui adelante pasas punto de lo que yo te demandare, que es dexar tan dañados pensamientos para tu desuenturada persona, estara muy cerca tu perdicion. Yo he hablado con Renedo, tu mensajero escusado, el qual te dira que si tu quieres oyr de mi boca estas palabras que por mis cartas as sabido, que vengas delante de mi, avnque haras lo que no te conuiene, porque de

alli adelante pecaras mas contra mi, porque no pienses que as de saber otra cosa sino verme tan llena de enojo como a ti de atreuimiento, y es por mejor no venir por no ver lo que te digo, syno parar con tus malos principios. Y si acordares de venir a ver tu muerte, no vengas de noche, que seria dar color a tus locuras, syno de dia, que harto sera de noche para ti, que vernas escuro de las desuenturas que a culpa tuya tienes tomadas.

RENEDO, DARINO, ANGIS

RENEDO. Todo mi trabajo acaua en bienauenturança, mi peligro en seguridad, mi tristura y desesperacion en esperança y alegria.

DARINO. Alegre viene Renedo: creo que deue ser alegria desuenturada, que a las vezes los ombres quando se quieren morir reuiuan como la candela y la brasa, que da mas claridad quando quiere ser çenisa.

ANGIS. Dexa, señor, que diga.

RENEDO. Yo he cumplido tu mandado: lo que Finoya me a respondido, por la carta que trayo lo veras. Mi alegria no es en valde, que lo que asta agora e dicho, yo lo he alcançado otra vez. Yo te trayo mas, que dize Finoya que vayas a hablar con ella; verdad es que son razones enojosas y que las a dicho con mucho rigor, mas harto es llegar delante della. Lee, señor, esta carta.

DARINO. O bienauenturada mi muerte, que verna delante de su causadora. O que palabras seran las que Finoya me dira? que razones las que yo le dire? turbado me sentire assi de su hermosura como de su enojo! Enmudeçido estoy de verme; no aprouecha pensar lo que tengo de dezir, porque luego que llegue cabe su gracia, oluidare a mi y a mi pensamiento.

ANGIS. Pues que tu vayas, señor, hablar con Finoya,

acabado es el fin desto: no quedara en tan poco. Yo te digo de cierto, que pues que aora viene a palabras, que despues verna a obras; que ya dizen que quien osa dezir osara hazer. En tu mano esta la onrra de Finoya, por hazer por ti: a tu onrra hara prouecho y a la suya daño. O como dize bien el filosofo, que no puede venir bien a vno sin que venga mal a otro, ni se puede engendrar vna cosa sin que otra se corrumpa, como vemos del trigo que para que nazca se podreçe primero aquella simiente que se sembro. Para que tu onrra se gane, se a de perder la de Finoya. Yo tengo, señor, por tan cierto cumplido del todo tu deseo como tu mismo lo desseas.

Renedo. De vençida va Finoya; yo te veo, señor, vitorioso.

Darino. Mi duda es tan grande como mi voluntad. No pienso tener poco en alcançar de hablar con Finoya, ni creo que tenga yo nunca mas desto; y avn su mandado sera tan graue que no podre mas ver su gentil persona ni reçebir sus graciosas cartas. O triste, que tan lleno estoy de gozo y de duda! que tan vazio d'esperança! que tan dudoso de bien ninguno, y cierto de toda tribulacion! Mayor osadia es yr a hablar con aquella que tanto quiero, que matarme con otro; porque si con otro me matasse, si el me pusiesse temor, tambien temeria el; mas Finoya tieneme destruydo quedando ella bienaventurada.

Renedo. En las cosas que vienen con descuydo, a de mostrar ya de poner ombre mucho coraçon, quanto mas en las que vienen por el ombre mismo procuradas. Si lo que tu desseas es ver a Finoya, y verla es temor, porque desseas lo que as de temer? Esfuerça, no desmaye tu cauallerosa sangre, que nosotros dos yremos contigo, que avnque para las razones no te podremos ayudar, porque pareçeria ygualdad harto,

haremos que estando delante, te daremos algun animo, que la soledad naturalmente es triste, y pareçe que trahe cobardia y encogimiento; siempre es bueno tener hombre cabe si de quien espere fauor o ayuda, o quien le mire con buenos ojos.

Angis. No creas, señor, que Finoya te quiere para maltratarte; porque eres cauallero y ella dama mesurada, y no tiene contigo tanto conoscimiento, no sera atreuida. Creo yo que te querra para conoçer tu manera y conuersacion, para que si de ti se contenta, deseara lo que tu desseas. Mañas son de mugeres; mas saben que nosotros en estos casos; con mayor esfuerço los acometen, y con mejor astucia los remedian. Vsa tu de lo que Dios te a dado, de la gentil conuersacion, que mas presto se contentan ellas que nosotros, y despues de contentas ante hazen vn yerro.

Darino. Todo lo que dizes puede ser, mas yo tengo a Finoya por tan virtuosa y a mi por tan desdichado, que entre estos dos estremos pueden cauer sus desamores y mis desuenturas. Forçado tengo de yr a hablar con ella: ella me ha de sentenciar; por ella e de saber mi destierro para siempre; y segun va mi desdichada persona, assi me puede ella a mi conoçer en el gesto mi tristura, como yo a ella en la habla su desamor. Dame aca el cauallo: vamos a la batalla, que mi lengua ha de ser mis armas, y mi aduersario es lo que yo leuo comigo. El coraçon y pensamiento son dos enemigos que se me an reuelado sin hazerme aleuosia: ellos tienen las ganzuas con que han rompido y deçerrajado los candados donde estaua mi conoçimiento. Ya yo veo la casa que a de ser sepoltura mia; ya me tiemblan las carnes temiendo la cruda sentencia que me ha de ser dada; ya salen las lagrimas de los ojos; ya se muda mi gesto de color; ya sudo gotas de congoxa: la vista se pierde, la lengua se enmudeçe, ya estoy al cabo de mi jornada y al principio de mi

esperança. Fuerço, fuerço, que no puedo faltar a lo que soy obligado.

DARINO, FINOYA

DARINO. Yo vengo, señora, a cumplir tu voluntad y mia; la mia fe a cumplido primero, que es ver tu hermosura sin par: cumplàse aora la tuya, que es dar fin a la triste vida deste que es tanto tuyo.

FINOYA. Nunca pense, Darino, que tu seso poseyesse tanta liuiandad, que osase pensar contra mi, y so color de amistad procurar de desonrrarme.

DARINO. En que tienes, señora, enojo con este tu catiuo? que hize yo contra ti? que yo suplicado syno que me tengas por seruidor? No pense que por querer seruir te avia de enojarte.

FINOYA. Mi enojo es que quando tu as tanto porfiado en tu mal pensamiento, pareçe que veyas en mi alguna causa de ser liuiana, porque do no ay esperança no ay porfia. Tus pensamientos van en el ayre, y sin ningun fundamiento hazes tus cosas. Dexa, pues, de aqui adelante, los falsos y atreuidos yerros que contra mi onrra as acometido, que syno por la verguença que en mi esta, que no querria publicar vna cosa tan de burla como esta, yo te vuiera mandado castigar de manera que ni tu ni otro por ti no pareçierades donde yo estuuiera.

DARINO. Pierde, señora mia, el sobrado enojo; mira la causa porque lo tienes, que, si bien echas la cuenta, no merezco yo mas mal del que yo me doy. Yo mismo hize el yerro, yo propio me doy el pago; de mi solo a salido el pecado y la penitencia. Yo te beso essas agraciadas manos como a señora mia, y te suplico mil vezes no tengas enojo con quien no te hizo deseruicio; no castigues a quien no a errado; no trates

mal a quien te dessea seruir; no oluides a quien te tiene en la memoria. Perdona, señora, mi atreuimiento, y da passada a mi yerro: si yo merezco muerte, todo el mundo la mereçe. Yo te desseo seruir, y no se hallara ombre en el mundo que el mismo desseo no tuuiesse. Tu ermosura fuerça las voluntades, y tu gracia roba los coraçones; tu discrecion quita toda cordura que nadi puede tener. Yo vengo a azer obediencia a ti como a señora: dame tu la penitencia. No sea, señora, entredicho que me viede el ver tu presencia, porque serias omiçida; que en el mismo punto acabaria el viuir deste que no viue syno por la gloria que le queda de la agraciada vista y dichoso razonamiento que contigo a pasado.

Finoya. Tus buenas palabras no an de hazer malas mis obras: no cures de andar a caça, que no soy tan boba que por dulçes lisonjas, que es como el çeuo del anzuelo, aya de caer en cosa que la onrra me costasse. Tu eres el mayor enemigo que yo tengo, porque vienes cubierto, y el daño que se haze secreto es mayor quel publico; que por esso dizen que mereçe mas muerte el que mata con yeruas que el que mata con cuchillo, por ser mas secreto, que no se pueden assi guardar. No hagas tus cosas cautelosamente: vete, maluado, delante de mi; perdoname que te desonrro, que tu tienes la culpa, que me das causa con tu desuerguença.

Darino. Tu seras obedeçida, mas mira, señora, que no me despidas con tanta crueldad. Que duro coraçon es el tuyo, que no puede entrar misericordia! No muestres tanta fuerça contra cosa tan vencida; no quieras que muera en tu casa, que de fuera yo mismo me mato con los sobrados pensamientos deuidos y justos; que si de la sentencia que tu me das tuuiesse yo donde apellar, yo te ganaria la causa, avnque yo contra ti no puedo ganar, porque no me queda con que aventurar, y no aprouecharia ser auenturero, pues que soy

desuenturado. Juzga y conoçe, señora mia, en el aprieto que me tienes, que pareçe que me quieres echar por las almenas abaxo: mejor seria para mi, por acabar y no durar siempre como infierno. No te enojen mis palabras, avnque sean torpes, que yo no solia ser tal, mas despues que vi tu ermosura, e quedado tan turbado que ni se lo que digo ni lo que conuiene: no me queda otro sentido syno saber que hize lo que deuia, avnque me a salido todo a daño por tu sola causa.

FINOYA. No entendiendo tus requiebros, ni quiero saber lo que dizes, syno dezirte que dexes lo que as començado; que ni quiero que seas mi seruidor, que yo no tengo de tener otros seruidores syno aquellos que mi padre tiene pagados, que me siruen con otra manera de amor que tu dizes; ellos dessean mi onrra y tu mi mengua; ellos procuran seruirme y tu enojarme.

DARINO. Harto mayor deue ser mi seruicion que el desos: a essos pagas con dinero, y a mi no me pagarias con todos los tesoros del mundo.

FINOYA. Vencer a vno con sus razones es como matallo con sus armas. Pues que tu dizes que no te podria pagar tus seruicios con todos los tesoros, con que quieres que te pague con mi persona? Aqui veras tu falsedad.

DARINO. No tomes, señora, las cosas assi, que eres mas sabia que yo y puedes me vençer. Buenas son tus razones, mas muchas vezes las razones buenas son falsas, porque va el engaño cubierto, y la verdad va llana. Avnque tu no me pagas con tu persona, que por mereçimiento ninguno la mereçe, ni por voluntad tuya, ni por dicha de nadi, no a de gozar nadi de tu gentileza; mas no tomando las cosas en estremo, bien podrias tu pagar mi desseo con solo conoçer mi passion, y pesarte de mi pena. No es poco lo que pido:

mira, señora, lo que puede ser menos, que solamente que no te vea enojada me llamare bienauenturado.

FINOYA. No gastes ya mas almazen: no vayas tras lo impossible; entiende en buscar tu remedio, que de mi nunca lo abras.

DARINO. Tu eres la que me as de remediar y perder; el bien y mal mio de ti sespera; de ay a de uenir mi esperança y mi desesperacion, y el consuelo y desconsuelo, el ganar y el perder.

FINOYA. Vete ya; no porfies tras lo escusado.

DARINO. Yo te beso las manos muchas vezes, que avnque mas tormento me des, ganado me tienes para siempre.

DARINO, RENEDO, ANGIS

DARINO. Visto aveys todo lo que a passado; dizen que los sabios por lo presente pueden juzgar lo que esta por venir: que os pareçe a vosotros de lo que tratamos?

RENEDO. Que esta este negoçio de manera que a mi no me descontenta: ante te digo, señor, que me agrada. Ninguna cosa, por baxa que sea, se puede aver sin tiempo, quanto mas lo graue tentemos. Naueguemos: si agora haze fortuna, podra ser que venga bonança y avn calma.

ANGIS. Todo quanto se haze se deue hazer con consejo: en esto que lleuamos entre manos no cumple tanto consejo como en otras cosas, porque se a de mirar si se a de seguir o no. Si se a de perseguir, no se puede hazer syno con cartas, y syno dexarlo; ya ay otras mañas, que es por dinero, porquel dinero haze hazer muchas cosas: por el se vençen muchas batallas con gentil gente, y otras vezes sin ninguna gente; dando a los capitanes secretamente dinero, hazen qualquiere cosa; por esto viene la guerra y la paz; y en conclusion todas

o las mas cosas se podrian aver con dinero, y avn este caso. Algunas mugeres an sido por interesse deçebidas, mas Finoya no es de poner en el numero destas: con cartas es mi pareçer se deue porfiar, porque es mas gala que el interesse.

Renedo. De dexar lo enprendido no se deue hablar: gran poquedad seria; pues para pasar adelante, las cartas es el mejor remedio.

Darino. Hagase como lo dizes, que en vosotros dos esta mi esperança. Tu, Renedo, as emprendido esto: llega al cabo dello, que no tengo de parar; no soy como leon pardo que si en dos saltos no toma la liebre luego la dexa, y cuesteme la vida, que ya tengo dada la salud.

Angis. No querria, señor, que me tubiesses por variable en mudar de pareçer, mas dizen los letrados que de los sabios es mudar el consejo. Si vna cosa se emprende y es mal començada, dexarla es la cordura, que la porfia muchas vezes se aparta de la razon. No lo digo porque tu no procures todo quanto pudieres en alcançar el fin de tus desseados amores, mas porque juntamente con esto tuuiesses otro exerçicio caualleroso que no los vicios: al cauallero tan natural es la guerra. Mira que el sosiego es vicio; myra los capitanes que no querrian derribar vna çiudad de sus aduersarios porque no ternian despues con quien pelear y hyzierase la gente viciosa. O quanto me pareçen mejor las trompetas en el campo que las musicas en la calle! mucho mejor las armas que los brocados, los quales se gastan mas cauallerosamente en los campos batallando que en los destrados diziendo donayres. No an de ser los ombres todos en burlas, que se avezan a çufrir injurias, mas las mas vezes vestidos de fieltro y de cuero, y morir en el campo y no en la cama, lleuar la barba creçida, porque en todas las cosas que el ombre se puede apartar de pareçer muger es razon que lo haga. Como

sea la barba de las cosas que se aparta el ombre de pareçer muger, va bien con barba; y avn a ellas mas les contenta el varon esforçado, que muchos veemos de los donosos que salen cobardes. Pues en donde se aprenden mas las cosas que en el campo? No pienses que por andar guerreando no sepan defenderse con la lengua como con las manos, que tanta gente se junta que tienen mucha conuersacion, que los negocios y tratos son los que hazen los ombres, y como no aya en parte que aya mas tratos que en la guerra, en ninguna parte puede aver mas despiertos ingenios. Todo esto, señor, que te digo, no es porque me pese que tu escriuas a Finoya, porque para hazer yo lo que tu mandares, assi como te daria la lança en el campo, leuare aora carta y cartas a la que tu seruicio fuere.

Darino. Como varon as hablado; no ay en cosa que mas se conoçan los ombres que en los desseos, viendo a lo que son inclinados: mas para hazer lo que tu as dicho, el tiempo avia de hazer, lo que estando todo en paz y en sosiego, mal podre yo ser batallador. Verdad es que dizes bien que yo por mi mismo podria exercitar las armas; todo se podra hazer.

Renedo. Angis a hablado sabiamente; mas todos los ombres no son de vna condicion: vnos ay parleros, otros callados, vnos reposados y otros bulliciosos, vnos guerreros y otros pacificos. En los caualleros nunca pareçen mal las armas: tan bien deues, señor, vsar del exerçito de la guerra como de los donayres del palacio.

Angis. La guerra que tu, señor, tienes, es la de Cupido, aquel que tira a los enamorados. Ame plazido dezirte lo que he dicho, porque avnque no me an descontentado las razones que as pasado con Finoya, por ser ella muger, solo esto podria dar esperança, porque ay muchas que son variables;

mas assi ay algunas que son muy constantes. Ella te a hablado con enojo, y puede ser que no sea fingido; ella no puede, porque no querra hazer en ti cosa fea, avnque te amenaza, mas arto mal hara en que pierdas la salud y reposo por ella, y por ventura nunca seras gualardonado.

Darino. No me muestres poco coraçon, pues que de ti espero yo quanto puedo tener, que el fisico no a de dar desmayo al doliente. Yo vengo tan alegre de lo que he pasado con Finoya, que aquel plazer me da esperança, y con la diligencia de vosotros pienso yo aver alcançado lo que mi dicha nunca me diera, pensando en la gracia y hermosura de aquella que tanto quiero. Por impossible tengo apartarme de seruirla; y avnque sepa de cierto que mi trauajo es en valde, no puedo syno seguir aquella poca confiança; que los que tienen vida esperan, que mientra que ombre viue siempre espera, y assi como es poca mi vida es poca mi esperança.

Renedo. Lo mejor que yo hallo, señor, en este negocio, es que tu as hablado con Finoya, y avemos de mirar que ella queda contenta de tu conuersacion y gentileza; que ellas tambien se contentan, y si dexan de hazer lo que se dessea, es por la onrra de la qual muchas se aconuertan, vnas creyendo que no se sabra, y otras que no puede la razon detener a la voluntad. Mucho mal ay en esto, no tocando en la onrra de las virtuosas mugeres. Porque piensas que es el mundo tan malo, sino porque no son todos hijos de quien dizen que son sus padres? y como estan hechos en pecado mortal, sale la gente tan mala. O quantos ay que hablan en las calles con sus padres y no los conoçen! Dize y manda Dios que el marido y la muger sean dos personas en vna carne, y a las vezes son mas de diez! Todo va a rio buelto; quien quiere pescar çaça, no le ponga temor ninguna cosa; que ya las cosas de virtud no pareçen: con Dios se subieron al cielo. Todos somos

ya tan malos, que ya es la fin del mundo: ya es naçido el Ante Christo; todos somos tan peruersos, que Dios de muy enojado echara huego del çielo y acabara esta flaca vmanidad. Mayormente en estas cosas de amores no quiero dezir lo que siento.

DARINO. Bien tengo conoçido lo que dizes ser verdad, mas forçado a de aver virtud en las mugeres, y si alguna a de ser virtuosa, a de ser esta a quien no falta cosa para que se pueda llamar inperfeta.

ANGIS. Pues yo no tengo por impossible que seas tu tan amado quanto amador; y si tu no as de ser querido, a de ser porque ellas nunca escogen lo bueno: que como son mañosas, tienen vnas vueltas de raposas, que a las vezes las mata el mas ruyn galgo, y los mas ciuiles ombres gozan de las mas gentiles mugeres, el mas ruyn puerco se come la mejor bellota.

RENEDO. Esso hazen ellas, porque no se sepa que teniendo amores con ombres de poco, avnque se diga no se cree; y las mas destas son de poca criança, que las que alcançan la gala del palacio mas quieren la conuersacion que nada, avnque lo otro a nadi descontenta. Cosa muy comun es en ellas y en nosotros, darnos a este vicio mas que a otro alguno; y muestrase la mas cordura en hazerlo mas secretamente. La noche es la que cubre los pensamientos y las obras de los ombres y mugeres.

DARINO. No tardemos en escreuir a Pinoya, no piense que las amenazas que me a hecho me ponen temor; que ella misma me ternia por ceuil que dexase de seruirla, que no puedo creer que el alabarla y quererla le descontente.

ANGIS. Dale, señor, la carta a Renedo, y Dios lo guje, que aora pasa mas peligro que nunca.

RENEDO. Mi aconuerto va luchando con mi peligro: no

me puede venir cosa que ya no la tenga ensoñada; no quiera Dios que la vea. Dame, señor, la carta, y no se dexe nuestra porfia, que dezir se suele: seguidores vençen. Pocas cosas ay que con largo tiempo la porfia no las traya a conclusion. Alegre me pareçe que voy: el alma me dize que verna esto a buen fin.

Embia Darino a Finoya vnos ruseñores y dize la letra:

Cantaran estos de amores:
yo, avnque callo,
lloro por los desamores
que en ty hallo.

Carta de Darino a Finoya

Avnque del todo me matases, no podria dexar de seruirte. O esperança y desesperacion mia, en que te tengo deseruida, que siendo tan tuyo te tenga enojada? No vean mis ojos tu hermosura tan ayrada contra mi, ni oyan mis tristes orejas tus fuertes palabras, que destierran y entierran mi persona venturosa y desuenturada. O perfeta gracia, o acabada perfecion, vida y muerte mia, de donde yo espero y desespero, mira este tuyo que te quiere, y sin tu amarlo eres tan amada! Querria obedeçer tu mandado, y no puedo; tu me mandas que no te sirua: si con la lengua lo mandas, con toda tu persona lo desmandas, porque viendote tan desigual en todas las cosas que en vna dama se requieren, quien sera aquel que quiera ni pueda dexar de seruirte? Al viuo matas y al muerto resuscitas. Perdoname sy no dexo de alabarte, pues que no yerro. Consienteme que te sirua, pues que no te pido galardon: no te fatigue con mis seruicios, pues que te querria mas

seruir que enojar. Ante vea yo el fin de mi vida que el principio de tu trabajo. Para que quiero yo quanto tengo, syno para que segaste donde mi descanso sea perdido, no por cobrar nada de lo que te he dado ni que tu me des nada de tuyo, mas para que yo haga lo que deuo y digan todos que mi perdicion a sido bien enpleada. Recibe, señora, mi carta, y responde a ella, que no ofendes nada a tu onrra. No te pido sino papel: las razones tuyas yo no merezco oyr. Esto a de ser de tu propia voluntad, como dama que de piadad es su costumbre, porque la delicadeza de la hermosura deue yr lexos de la crueldad: con el noble coraçon no çufren ver trabajados a los que padeçen, quanto mas aquellos que por su causa penan y son condenados, pagando con gran desamor el justo seruicio.

RENEDO, FINOYA

RENEDO. Dame, señora, el castigo que merezco: toma esta carta, que no quiero mas hablar, tan turbado me hallo en verme delante desa gracia que Dios a hecho para mostrar su poderio.

FINOYA. Avn porfia Darino: el tiene poco conoçimiento, mucha osadia. Cierto, el otro dia quando le vi, a mi me contento su pratica de cauallero; mas avido respeto del fin que lo mueue, no puedo tomar con paciencia sus pensamientos.

RENEDO. Si bien conoçieses, señora, el desseo de Darino y el fin de su intençion, no lo desamarias. No te pide otra cosa syno que le escribas o que le hagas merçe de darle liçencia que venga a verte. En que dessea en esto cosa que te sea dañosa? Como hablas con otros no hablaras con el? no escriuiras a el como escriues a tus vasallos? Tu gentil conuersacion no puede estar sin conuersar: pues con que cauallero

puedes mejor hablar que con Darino? Oluida, señora, la fortaleza de tu uirtud, que bien puedes ser virtuosa avnque pratiques con aquel cauallero, y sera mejor tu alabança porque tendras mas resistencia quando tengas mas prueba. No se sabria si es fuerte la ciudad sy no la combatiessen; y la onestidad de las mugeres ase de probar con el requirimiento de los ombres, y pues tu para todo tienes tanta virtud, muestrala con essa afable gracia.

FINOYA. No me penaria de hablar con Darino, syno porque no tomasse el fabor en su mal proposito, que creo que mi hablar seria dar armas a su osadia.

RENEDO. No creas, señora, cosa tan apartada de razon, que en hablar con Darino se acaba todo su desseo: no es otra cosa la que el quiere; no es el tan neçio que dessee lo que no puede alcançar. Mucha merçed es la que el reçibe en hablar con tu gentil pratica de dama: que otra cosa le queda que querer, pues de ti no se puede esperar mas, ni en la condicion tuya ni en el mereçimiento suyo cabe mas de solo ver? Vfano estara su desseo viendo a ti; que puede el ni nadi mas desear?

FINOYA. Pues que para solo ver y practicar venga el debaxo de mi ventana y a las doze de media noche; solo que pues yo estare arriba, poco miedo le terne: y avn assi me tiembla el coraçon, que me pareçe desonestidad. Quanto mas hauiendole escripto y hablado con tanto enojo, que dira el, syno que soy loca, que hago tan presto tanta mudança? Mas no creo que ofendo a mi onrra, pues que tan lexos hablo con el. Verdad es que me pareçe que en ser a tal ora es malo: mas no puede ser otramente, porque no lo viessen estar tanto cabe mi, sabiendo la intencion que el me tiene, y las malas lenguas que ay.

RENEDO. No temas, señora, nada, que no es cosa nueua,

agora que haze gran calor, estar las damas tan tarde a la ventana y pasar caualleros: ni sabran quien eres tu ni quien es el. Cada qual cura de sus negocios: todos quantos pasan por aqui, cada vno lieua su manera de pensamiento; y como esta esto apartado, no pasan muchos: vnos con enojos, otros con plazeres curan poco de lo que en otros cabos se haze, quanto mas que esto no es cosa que sea juyzio.

Finoya. Dale esta carta a Darino, y dile que no venga con presuncion ni alegria, ni traya otra esperança; que porque estoy contenta de su conuersacion, me plaze que venga hablar comigo, y que en esto acaba todo quanto el espera.

Embia Finoya a Darino vn pauo y dezia la letra:

Su ermosura es tu pensar,
y sus pies son tu esperança,
y su voz tu confyança.

Respuesta de Finoya a Darino

Nunca pense, Darino, que tu porfia alcançasse de mi ninguna cosa; mas porque no me tengas por neçia que huyo de la conuersacion, avnque para algunas es lazo donde caen, yo pienso defenderme con armas de la virtud acostumbrada. El otro dia quando hable contigo, holgando que dexaras los escusados pensamientos, te hable con soberuia que te apartases de quererte llamar mio. Plugome tu conuersacion, despues, pensando que puedo bien hablar contigo sin que redunde en desonrra mia. No vengas alegre, que no pienso darte plazer, que si tal pensase, quiça no lo haria porque tu plazer es mi pesar, pues que deseas mi daño; mas ven como si nada huuiesses alcançado, pues que quedaras tan sin reme-

dio aora como antes, y de contino yra tu intencion sin hazer ofensa a mi virtud. Mi vista no te dara consuelo ni mis palabras esperança: no quiero dezirte mas, syno que tengas por çierto que vernas a verme como para despedirte.

RENEDO, DARINO, ANGIS

RENEDO. Pequeña cosa es tu casa para que yo quepa en ella: mas ancho vengo que capitan que a vençido batalla, pues he vençido lo que es mas fuerte que todas las huestes del mundo ayuntadas. Lee, señor, esta carta, y apareja essas cortesanas razones, que cerca esta el tiempo que te as de veer donde tu desseas.

DARINO. O buen criado, o astuto servidor, o sabio mensajero, gualardonense aora mis seruicios, que despues se galardonaran los tuyos.

ANGIS. Que traes, que traes? No deues venir muy cargado segun vienes lijero: deue ser que vaya a hablar con Finoya.

RENEDO. Y eso es poco?

ANGIS. Harto y mucho, que es principio y puerta por donde entran a lo de mas.

DARINO. Mi esperança esta gozosa.

ANGIS. No querria, señor, que esta muger nos hiziesse alguna burla, que assi como los arboles almendrales por salir temprano en sus flores se pierden por los contrarios yelos, assi los ombres por yr temprano a lo que debrian esperar son engañados por las aduersas cautelas. De todas las cosas es bueno ni mucho osar ni mucho esperar, syno vn medio, que el tenor por eso es çimiento de la musica, porque esta en medio della. Esto de Finoya no tiene medio: ayer nos amenazo y oy nos conuida. Mas quando pienso que algunas son

que vsan de su naturaleza flaca y debil, despues que tu le hablaste puede estar muy contenta de ti, señor; y como piensa a solas, piensan algunas dellas locuras, que assi lo dize Seneca: la muger que sola piensa mal piensa. Dudoso estoy en este caso, y pienso que esta puesta en estremo: si ella te llama con amor, en poco tiempo a hecho gran mudança, y si con desamor, avnque ella ya lo mostraua, fuerte estremo seria que tan presto nos diesse castigo ni galardon. No lo entiendo: pues que te llama, obligado eres a yr; pues vas llamado, no creo que vse ella de cautela.

Darino. No çufre ya mi voluntad, pues me manda yr, esperar mas: asta aqui demandaua yo consentimiento, y he allado mandado; yo querria que me acogiessen, y llamanme. Vamos, vamos con mi bienauenturança.

Renedo. Espera, señor, la ora, que ella me dixo que no fuesses asta media noche, y que ella estaria a la ventana y tu muy secretamente en la calle.

Darino. Poco deue faltar para media noche.

Angis. Mas falta para el fin de nuestro desseo.

Renedo. Aora da las onze: esta ora paseando y pensando en lo que te as de uer se pasara.

Darino. Sacame el sayon de naranjado y verde, y la capa de grana, y vna rodela y espada.

Angis. Vamos, señor, y Dios nos guje.

Darino, Finoya

Darino. Estas ay, mi señora?

Finoya. Eres tu, Darino?

Darino. Seruidor.

Finoya. No tengas en poco lo que as alcançado, segun mi condicion, ni tampoco por otra parte lo deues tener en

mucho, porque no lo hago con intencion de yr quitando parte de tu desseo.

DARINO. Tengo en tanto lo que posseo, que si no fuera por tu sola voluntad, quien vastaua a mereçer lo medio de lo que yo he avido, mis seruicios no mereçian ser pagados syno con tu mereçimiento, y mi trabajo con solo saberlo tu, y he alcançado verme donde me veo assido, porque deseas ver el cabo de mi perdimiento y darme esta sepoltura onrrosa, porque asta que me as catiuado con la hermosura, y ora con la conuersacion.

FINOYA. No cures, Darino, de entrar en burlas, que vosotros nunca teneys amor, y de contino pensays que soys queridos porque nos teneys por libianas, pues no lo somos todas.

DARINO. Son libianos los pensamientos de quien tal pensase. No puedes tu mas errar en darme tormentos que yo en hazerte seruicios.

FINOYA. Siempre son tus razones lisonjeras: falso eres.

DARINO. O señora mia, no tengas por falso a quien con tanta verdad sea catiuado.

FINOYA. Mas que con mentira querrias catiuar.

DARINO. Mal conoçes a quien es tan tuyo.

FINOYA. Muchas maneras ay de amor. Ay Jesus, que se me a caydo el ventallo! por mi vida que me lo vueluas, que bien alcançaras con la mano, por aqui, por entre la rexa.

DARINO. En quanto mandares seras obedeçida, mas en esto me perdona, que pues que el me vino a dar, ya pareçe que a de ser mio. Alabado sea Dios, que tengo cosa tuya!

FINOYA. Que aprouecha, pues no lo tienes con mi voluntad?

DARINO. Desa manera ni la merezco ni la espero.

FINOYA. Dexate aora de burlas, y vuelueme mi ventallo,

que assi goze que sy no me le buelues que nunca te hable.

DARINO. Soy contento, mas dexado esto, yo te suplico, mi señora, que me des lugar que yo te pueda hablar ay en la camara, porque vea de mas çerca tu gentil figura que me tiene desfigurado.

FINOYA. Bueno es esso: mas desfigurada estaria yo; dexate deso.

DARINO. Pues como nunca tengo de uerte, mejor seria ay, que mas presto puedo ser visto aqui.

FINOYA. Ni ay ni aqui, si la voluntad no se me muda.

DARINO. No seas, señora, cruel.

FINOYA. Mas no seas tu porfyado.

DARINO. Otra vez bueluo, señora mia, a suplicarte me des lugar que mañana, si aora no puede ser, entre en tu camara: que te pena mas, hablar estando aqui baxo o ay arriba?

FINOYA. No porfies: tanto lo deseas? soy contenta, mas tambien te yras tan descontento.

DARINO. Ya yo lo se: mas por estar mas çerca de lo que estare muy lexos.

FINOYA. Eso juro yo.

DARINO. Y avn por esso son mis sospiros.

FINOYA. Jesus! pues no me vengas a suspirar tan çerca.

DARINO. No, señora, que cabe ti en gloria estoy, y todo mi trabajo queda para el absencia.

FINOYA. A ozadas, entonçes, reys vosotros.

DARINO. Bien sabes de mi vida.

FINOYA. Como tu de la mia.

DARINO. Assi lo creo.

FINOYA. Tenlo por cierto.

DARINO. Pues si tu supiesses de mi vida, harias que supiesse yo de la tuya, porque verias en mi tantas passiones,

que ternias alguna compassion y me darias a conoçer tu conoçimiento.

FINOYA. No te enrames por ay, que ya se todo que es, mas vete ya, que es muy tarde.

DARINO. No me mandes, señora, yr sin saber tu mandado, pues me atorgaste que venga mañana ay en tu camara.

FINOYA. Que me plaze; mas que te aprouecha?

DARINO. Reçebir merçe de estar cabe ti.

FINOYA. No queria que se supiesse en mi posada, mas yo lo merezco de ponerme por ti en tanta afrenta, que si te veen pensaran que vienes de veras, y vienes de burlas.

DARINO. No temas, señora, o tu para las cosas de encubrillo, yo para esso y para el esfuerço y fuerça, haremos que venga todo a bien.

FINOYA. Assi lo quiera Dios!

DARINO. A que hora mandas, señora, que buelua?

FINOYA. A la misma ora de oy: a media noche; y no se como lo digo.

DARINO. Pues mandas que este mas aqui, que me pareçe que te entras de la ventana.

FINOYA. No, vete luego, que avnque mañana no bueluas, no me penara; y si vinieres, no vernas para mas esperança de la que aora as tenido.

DARINO, RENEDO, ANGIS

DARINO. Segun lo que veo, yo tengo por muy cierta mi esperança, sy no me acaeçe como a los dolientes algun recaer; mas no viene syno de desorden, pues yo no lo hare.

RENEDO. Ya son abiertas las puertas de tu carçel; ya es cumplido el tiempo de tu destierro; ya es venida la ora de

tu bienauenturança. Esfuerça y alegra, señor, que ya nunca te veras sobre este caso triste.

Angis. Asta aqui siempre he dudado yo, y agora no acabo de creer las razones que con ella se an passado. Bien me contentan que pareçe salen del coraçon y que no son fingidas, mas el entrar en su casa ay mayor peligro.

Darino. Mal as pensado, porque el yr yo alla no lo dixo ella, que yo ge lo suplique, y segun su negar y atorgar no ay nada cauteloso; y avnque fuesse, que mayor bienauenturança ay para mi que morir en su casa? avnque es cosa que no esta pensada, porque si ella me quisiera hazer daño, dondequiera podia, y en qualquiere parte fuera mejor para su onrra que en su casa. No temas nada, que todo esta saluo.

Renedo. Yo lo tengo por acabado tanto a la onrra tuya como si por nosotros fuesse demandada la manera de como lo queremos.

Angis. Tanbien lo creo yo assi; y pues que esto a de durar, tanbien trabaremos nosotros conoçimiento con sus donzellas, que de contino suele ser assi, que quando estan ellas juntas y solas, hablan cosas que no las osarian dezir donde las oyessen; y vaya por recta linea como la erencia: si el señor con la señora, los seruidores con las donzellas, porque mejor nos encubramos.

Darino. Una vez tomemos la fortaleza, que lo lano a nuestra mano estara de contino. Tenga yo a Fynoya, que las suyas seran vuestras.

Renedo. Assi como tu, señor, hablas con nosotros, a de hablar ella con ellas, y por esto avemos de ser todos en el trato.

Darino. Y esso tienes tu por cierto?

Renedo. Como en la mano.

Angis. Para todos avra, todo a de ser repartido.

Darino. Ya la sangre me vulle por verme en lo que dizes.

Renedo. Lo que as de hazer, señor, es que estando en auinenteza, exsecutar las manos con la lengua, porque ellas nunca se vençen de otra manera syno diziendo «no quiero, no quiero», y son como frayres que quieren que ge lo echen en el capillo; y si por caso esto no hiziesses, ella misma te ternia por çiuil.

Angis. Dize bien Renedo, que por esso se pone ella en avinenteza: sabe, señor, hazer lo que cumple, que en esta vez va todo.

Darino. Vosotros me consejays lo que ya yo sabia; dezislo bien, y assi lo hare yo, que ya a essa fin demande yo el estar mas çerca.

Renedo. Pues ya se açerca la ora, no aya muchas palabras, que en esta sazon todo a de ser obras.

Darino. Pensemos la manera para entrar secretamente.

Renedo. Es mi pareçer que tu, señor, a la misma ora como ella dixo, vayas debaxo de su ventana, porque ella sepa como entras, para que ayude; y despues concertaras con ella, y so color de hablar, si vieres manera, haz como ombre: nosotros entraremos como ombres de la misma casa, y tu con nosotros disimulado. Como esta su camara cabe la puerta, ponerte as dentro de la camara, y avn de Finoya.

Angis. Esso me pareçe bien; mas no se puede aqui mas conçertar asta ver la sazon que allaremos, y haremos segun veremos.

Darino. Como sabios hablays: yo yre desarmado, y vosotros yres armados.

Renedo. Oras dan y son las que aguardamos.

Darino. Ya trayo mis aconuertos hechos. Dios nos guje; a el encomiendo esto, y venga lo que viniere.

DARINO, FINOYA

DARINO. Mi alma, respondeme.

FINOYA. Ay, a que vienes, Darino?

DARINO. Vengo a seruirte y à cumplir con lo que me as mandado la merçe que te suplique anoche; y pues la atorgaste, suplicote que la cumplas.

FINOYA. Bien querria si pudiesse, mas es para mi peligro, y para ti no es esperança.

DARINO. Todo esso no deue escusar mi entrada, porque tu peligro yo lo asegurare, y mi esperança no quiero mas de lo que tengo, pues lo que tengo no merezco.

FINOYA. Ay pecadora, que me pones en grande afrenta en entrar en mi casa con secretos pasos, que avnque nády lo sienta, por mi misma no lo podria çufrir.

DARINO. Dame licencia, señora, que entre.

FINOYA. Ay, no entres, por mi vida, que me haras enojo: vete ya, o esperate.

DARINO. Perdoname, que ya entro.

FINOYA. Desuergonçado que vienes, yo le merezco en dar entrada a quien no tiene comedimiento: ya estaba quasi desnuda.

DARINO. O como me plaze que estas sola, porque pueda mejor dezirte todo lo que tengo en el coraçon, todo causado por tu sola. Quanto tiempo a que con lagrimas y sospyros he detenido mi triste alma, para que viesse tan gran bienauenturança como esta!

FINOYA. Dexame estar de tus razones, que assi goze yo que en el alma tengo dolor de verte aqui comigo a osadas nunca mas.

DARINO. Muestrame essas manos angelicales, que las quiero besar.

Finoya. Ay Jesu! esta quedo. Que descomedido!

Darino. O señora mia, que no puedo; dame licencia y perdon.

Finoya. Maldita sea yo con tal cosa; esta quedo y creeme, que el postrer remedio sera dar gritos, y siquiera nos maten a ti y a mi, sy no fuesse por no dexar mal renombre. Esta quedo; ay, triste, cata que gritare, y mi padre lo encubrira todo.

Darino. Mateme siquiera: a ti demando perdon de la osadia, que no esta mas en mi mano. Perdoname, señora.

Finoya. Ay, triste, muerta soy! ay, ay, ay! mira en mi onrra, Darino; ay triste! ay triste! ay que me matas! ay, ay! O desuergonçada de mi! O cabellos mios! quien me dixera que yo assi os avia de mesar! O onrra mia perdida! O coraçon mio, rebienta, que ya esta perdida toda mi onrra sin que la verguença se perdiesse! O quien tubiesse armas para matarte o matarme!

Darino. Calla, señora, que luego se sienten estas cosas, y despues es huelgo y alegria. Otras hazen de grado lo que tu hazes por fuerça.

Finoya. Ay, ay, ay, acaba de matarme!

Darino. Pase algun dia que no te pesara.

Finoya. Yo quedo tan triste como tu traydor.

Darino. No te vea yo assi, señora, que me atribulas, mas siento yo tus penas que tu misma.

Finoya. A; traydor, que si esta ventana estuuiesse alta y sin rexa, tu verias mi muerte y no ternias tanta fuerça para detenerme como para forçarme.

Darino. Todas las cosas a los principios son fuertes: no digo yo que no es de cuerda lo que sientes, mas digo que al cabo no te penara quanto te pena.

Finoya. Pluyera a Dios que viera mi muerte y no mi

verguença, porque la muerte es a todos general y es de obligacion, y la verguença solamente es para los malos.

DARINO. Vea yo tu aconuerto, que los sabios hazen luego lo que an de hazer despues. Alegra, señora, que con tanta hermosura mal pareçe la tristeza.

FINOYA. Peor pareçe lo que tengo. Ya estoy al cabo de la vida de mi onrra. O que mal se hablara de mi! Todo mi linaje queda vituperado. Mal e guardado la verguença de mi madre. O, si ella lo supiesse!

DARINO. Buelue, señora, a abraçarme, y sea de tu grado.

FINOYA. Ay pecadora, dexame; vete de aqui, traydor, no nos sientan.

DARINO. Pues como tengo de yrme sin que quede conçierto para boluer?

FINOYA. Boluer? ya me hallaras desesperada.

DARINO. Buen remedio seria esse.

FINOYA. Acabando mi vida, feneçera mi memoria.

DARINO. No seras tan fuerte como eso. Dexa estar essas desesperaciones, que asta tres dias estaras aconortada. Y crees tu que se puede viuir otramente sin tener amores? sy no que tuuiesses el alma de Cristo no te podrias defender. Dios solo fue el que no peco, que nosotros caemos y leuantamos, y despues Dios nos perdona, pues que lleuamos cruz en la frente. Mas hizo en redemirnos que en perdonarnos; gran misericordia y amor tiene; pues quanto lo del mundo no lo tengas en nada, que si esto no hizieras, bien te podias yr al monesterio, y avn alli pasaras peligro. Yo estoy aqui que te defendere.

FINOYA. Ay, desuenturada, mezquina, que con Dios yo no e pecado; que Dios no quiere de nadie syno lo mejor, que es el coraçon. Yo no he pecado con la voluntad, y si pecara no tuviera desesperacion ni tanpoco tanta confiança

como tu dizes, porque si Dios hizo mucho en redemirnos, por esso nos quexamos de nosotros; que Dios mucho nos a ayudado. Pues a lo del mundo, con que ojos mirare yo a nadi, y con que ojos me miraran a mi? Ay, que bien dize Seneca, que si supiesse que Dios lo avia de perdonar y la gente no lo avia de saber, solo por la fealdad del pecado lo aborreçeria.

Darino. Pues esse Seneca que dixo esso tanbien peco. Salamon que fue tan sabio no se enamoro de vna de los gentiles, y ella le hizo ydolatrar? y Virgilio no estuuo colgado en vn cesto que lo puso su amiga vn dia que passo por alli vna procession? Todos los papas, emperadores y reyes, gente de yglesia y del mundo, an pecado en esto mas que en otro. Siempre es mejor la confiança que la desesperacion, ninguno se pierde syno por desesperado. No temas nada.

Finoya. O triste, que de sospiros me salta el coraçon! O, quanto valia mas ayer que oy! y cada dia valdre menos. O, si dolencia me matasse, pues que desastre me a muerto!

Darino. Hablemos de nuestros amores, que donde esto, ay nunca avra enojo. Yo te vere reyr de lo que aora lloras.

Finoya. Assi vibas tu maldito!

Darino. Aora me plaze que te sonrries.

Finoya. Sonrreyr?

Darino. Dame essa mano, que la quiero besar como a señora.

Finoya. Anda, vete para enemigo.

Darino. De quien mal te quisiere, que de ti seruidor soy.

Finoya. Calla, que me tienes muerta.

Darino. Pues, no me tengo de yr de aqui sin que me mandes voluer.

Finoya. Desuenturada, que cognoçera mi padre en mi tristeza mi desonrra, y podra ser que nos deçiba y engañe.

DARINO. Dexame a mi esse cuydado: tu no digas syno la voluntad.

FINOYA. Ya por tuya me tienes; no se que diga, syno dessear mi muerte.

DARINO. Pues, a que ora mandas que buelua?

FINOYA. A esta misma que veniste. Ay triste, como lo digo?

DARINO. No desmayes; que es esso? quando a de aver mas esfuerço, ay mas desmayo? Creo que te pena en que te dexo sola. Encubre y disimula asta mañana, que de alli adelante no sentiras nada.

FINOYA. Asta aqui estaua en casa de mi madre, y aora estoy en casa de mi enemiga, pues que no soy de su condicion y voluntad. Si ella me hablare no podre dissimular.

DARINO. Di que estas doliente, que muchas lo dizen assi estando desse mesmo mal, o bien.

FINOYA. Que cosa para no conoçerlo luego? lo sospechara; mas creo que en que me tiene por tan buena, avnque me viesse no lo creria.

DARINO. El enojo y el cuydado que te dexo lieuo comigo; mas quando pienso que el aconuerto y el remedio sera presto, no siento mucha fatiga. Mas esto mañana lo veras, que si aora me despides con pena, mañana me allegaras con descanso.

FINOYA. Nunca vere yo esso.

DARINO. Y avn luego.

FINOYA. Vete ya, y dexame llorar.

DARINO. Di que estas doliente.

FINOYA. No vengamos a essas preguntas.

DARINO. Pues assi queda mañana a la metad de la noche.

FINOYA. Sy, y no se para que, syno para que mi muerte se acerque y mi alma se condene.

DARINO, RENEDO, ANGIS

DARINO. Como podre yo contar a vosotros lo que avemos passado, Finoya y yo, syno en conclusion que queda concluydo? Yo he llegado al cabo de mi desseo. O que gentil persona que tiene! Tanto vale lo encubierto como lo descubierto, que suelen en algunas aver faltas secretas, mas en esta avn esta Dios por hazer otra tal.

RENEDO. Valame Dios, que cosa no pareçe syno que la as ganado a juego, tan presto a sido!

ANGIS. Estas cosas de amores son como los casamientos, que vnos nunca se hazen avnque se trauajen, y otros sin que se hablen se concluyen.

DARINO. No se que dezir; syno que no me queda que dessear; que es el mayor bien del mundo, porque donde ay desseo siempre ay trabajo.

RENEDO. Naturalmente las mugeres son ante vençidas que los ombres, y esto es de su propia naturaleza, quel natural no puede faltar a nadie: y tanbien la pratica y costumbre dellas es segun su naturaleza (digo de algunas); y por esto dan presto consigo, que dizen los sabios que la costumbre tiene tanta fuerça en nosotros como la naturaleza, que assi nos fuerça y trahe la costumbre a hazer las cosas acostumbradas como la natura los naturales; y como las mas mugeres sean flacas en el esfuerço, y sobre esto quieren avinentezas de praticas y conuersaciones por mostrar su gentileza y saber y ser loadas, y de aqui naçe lo que aora vemos.

DARINO. No digas en nada mal de Finoya, que mi señora ès, por quien yo tengo de perder la vida.

ANGIS. En aquello no yerra Renedo, que habla en las cosas naturales que no pueden faltar: que cierto esta que por

mucho que se aparte nadi de su natural, a la postre alli buelue; tanto que tienen los filosofos, que si de vn ombre naciesse vn arbol, que aquel arbol tornaria a ser ombre.

Darino. Dexa de hablar en la filosofia natural: todos los filosofos se perdieron. Dios es sobre natura. Como haras tu creer a vn filosofo que cree las cosas naturales, que Dios este en la ostia, que es carne suya y el vino sangre? No creen lo que Dios manda, syno lo que ellos pueden conprender. Saben la fisica y no saben en lo de Dios; el mayor filosofo dixo que el mundo nunca tuuo principio ni tendria fin: mira que grande eregia! No hables de filosofos falsos, que materia tenemos entre manos de que hablar.

Renedo. Dilo tu, señor, que as passado por ello, y nosotros escucharemos.

Darino. Digo que me marauillo de auer alcançado lo que poseo, y que otros que estan aqui en esta misma ciudad, con el mismo conoçimiento que yo tengo, no alcançan lo medio de lo que yo he avido.

Angis. No lo tengas en mucho, que avnque sean de tu misma ciudad y de tu misma gentileza, ay as tu alcançado mas que ellos.

Renedo. Como porque sean de la misma ciudad y condiçion an de alcançar tanto como tu? No sabes lo que dize Serafino, poeta aquilano? que avnque sean dos ombres de vna condicion no son de vna ventura, syno que pueden ser muy diferentes. De vn mismo arbol de la vna rama hazen vn crucifixo que todo el mundo lo adora, y del otro hazen vna horca o lo hechan en el huego; y en vn mismo canpo senbrada vna misma simiente, la metad della comen los ganados, y del otro se haze harina de donde se haze vna ostia y viene Dios a estar en ella. Gran cosa es las differencias que ay de vna misma cosa a otra como aquella.

DARINO. Yo me puedo tener por el mas bienauenturado de todos, quanto mas con el buen fin desto, que al principio por fuerça fue, que oyerades las mayores lamentaciones del mundo, mas aora ya queda que buelua paçificamente; avnque Finoya estaua algo triste quando la dexe, aora ya deue estar aconortada.

RENEDO. A quedado que bueluas oy a media noche como sueles?

DARINO. Si, que esso es el bien.

ANGIS. Ya no ay peligro, pues que ella no cabe en el. Con todo es bien no descuydarte, porque en esto siempre vemos mas los miradores, como al axedrez: tu, enbebeçido, vas turbado, y el que mira libre de tu desseo vee mas, y puede mejor conoçer el engaño.

DARINO. No temo nada, que digo lo que dizia el enamorado de Ero quando pasaba nadando: que donde se desnudaba para nadar, dexaba con los vestidos el temor. Assi como con la turbacion de las armas no se sienten las heridas, assi con el ençendimiento del amor no se veen los peligros. En esto nunca ay tanto miedo como en otras cosas, avnque ay mayor peligro; y aora al principio no va mucho, pues que nadi lo sospecha: quando pasaren algunos dias, que se podria sospechar, entonces son las dissimulaciones.

RENEDO. No puedes tratar cosa que tanto te baya en ella que va la vida y la onrra de aquella a quien eres tan en cargo; y por esto mira que nos rijamos con cordura: no se yerre lo que despues no se podria remediar.

DARINO. Sabiamente dizes: dexame a mi el cuydado.

ANGIS. Y a de ser presto la yda?

DARINO. Luego.

ANGIS. Pues mandanos como vamos; que oy pasando

por alli me pareçe que vi muy triste a Nertano, el padre de Finoya: no sepa quiça algo.

DARINO. El diablo ge lo avra dicho tan presto.

RENEDO. Otras cosas ay de que estar tristes los ombres; bien creo yo que desto esta el muy descuydado.

DARINO. Ya es la ora de yr armados vosotros.

ANGIS. Dinos, señor, adonde mandas que estemos nosotros: si mandas que entremos dentro o que estemos de fuera.

DARINO. Veamos como sera mejor.

RENEDO. Mejor seria entrar dentro, que para estar secretos, mejor nos esconderemos que a la puerta que nos veran; y para si fuere menester que pongamos rostro.

DARINO. Dizes bien; y si acaso acaeçiere ninguna rebuelta, yo dire a Finoya que no se altere, que no sabran que es, y pensaran que vienen por alguna criada de casa; que de ella nunca sospecharan. Vamos, y Dios guje nuestros pasos, que hallemos a Finoya alegre, y nosotros voluamos contentos.

RENEDO. Dexame yr, señor, delante, porque estoy yo desafiado con Lantoyo, criado de Finoya, para echarnos pullas onestas; y entretanto aguardaras tiempo para entrar.

RENEDO

Contigo hablo, Lantoyo,
mas muy peor que yo hablo
hable contigo el diablo,
llebete de hoyo en hoyo.
Quantos veo y quantos oyo
te hagan dies mill enojos:
eches sangre por los ojos
como agua por arroyo.

LANTOYO

Yo te respondo, Renedo,
escucha bien mi razon:
hagante ser bujarron
quantos viuen en Toledo.
Veate yo en vn espedo
do te ases y te fryas,
que te tornes en sus dias
tamaño como vn dedo.

RENEDO

Comas tal capirotada
de capirotes de halcones,
y quantos visten jubones
te den vna bofetada.
Toda la gente ajuntada
de judios y cristianos
y tanbien de los paganos
hagan de ti vna pryuada.

LANTOYO

Saquente veynte quixales
con tynazas muy ruzientes;
quiebrente todos los dientes
con palyllos de atabales.
Pongante en treynta costales
y en cuba de vynagron,
y dente vn gran repelon
quantos an visto corales.

RENEDO

Açotente los rufianes
con dos mil calças de arena;
cada noche sea tu çena
de potaje de alacranes.
Escupante sacrystanes
y quantos van por meson,
y con tanta deuocion
como ofrenda a capellanes.

LANTOYO

Vayas en vn vergantyn
de vna vallena tragado,
en la qual vayas atado
en la cola de vn mastyn.
Llamente todos ruyn
quantos suben por escala;
rezen por tu vida mala
quantos rezan en latyn.

RENEDO

Tomete dolor de ijada
que te dure veynte meses;
dente todos los franseses
cada qual su cuchillada;
y por toda la cruzada
se estienda que eres vellaco,
y empreñes como berraco
la puerca que esta manchada.

Lantoyo

Vayas a ser nadador
en el poso del infierno;
en verano y en ynbyerno
nunca te dexe dolor.
Venga qualquier labrador
en el gesto a te morder:
que te saquen a paçer
como a ovejas el pastor.

Renedo

De mal de buas te mueras;
hiedas mas vyuo que muerto;
hincheste dentro de vn huerto
que no quepas en las eras.
Saqueste con las tyjeras
los ojos muy rebentados;
dete Dios tantos cuydados
como ojas en nogueras.

Lantoyo

Veate yo en vn ryncon
matar en ty dies mill hachas,
y borrachos y borrachas
coserte como a colchon;
y despues venga vn halcon
y se lleue en las pihuelas
lo que tú guardas y velas
para hazer generaçion.

Renedo

Dente todos los flecheros
cada qual vn bodocazo;
pyerdaste y den de hallazo
dos pelejas de cordero.
Pregonen los pregoneros
que se te lleuen los vientos;
vengas a tener tormentos
mas que en el mundo ay dyneros.

Lantoyo

Que te sangren de la vena
con dardo de viscayno;
vybas en vn tauboryno
la vida que Dios te ordena;
y estes siempre a la serena,
y tengas por tus antojos
en las çejas tantos piojos
como abejas en colmena.

Renedo

Vayas a estar en el vaño
en tonel de vyno tynto;
quantos se siñen con cynto
procuren hazerte daño;
y nunca tengas buen año;
dente terçianas dobladas;
que te tyren de pedradas
todos quantos vysten paño.

LANTOYO

Todos los cuatro elementos
te entren entre vña y carne;
quanta gente esta en Vearne
te den los veynte tormentos.
Tengas tantos mouymientos
como ondas en la mar,
tantas vezes gomitar
como en las vyñas sarmientos.

RENEDO

Amigo, acyende en tu boca
mas que los pastores brasa;
todos quantos tyenen casa
te den tormento de toca.
Sea tu vida muy poca;
des encuentro que rebyentes
en las piedras con los dientes
como la nabe en la roca.

RENEDO. Llega, señor, que agora es la propia sazon; que esto a abisado a Finoya y descuydado a los de casa.

DARINO, FINOYA

DARINO. Responde, coraçon de mi alma, a este tu vasallo Darino. No deue estar alli, pues lumbre veo dentro; aora la apartan. A, mi señora, oye a tu sieruo.

FINOYA. Ay, importuno, vellaco, ay estas?

DARINO. Mientra que tu mandares.

FINOYA. Estate para siempre, o vete luego delante de mi.

DARINO. Dame, señora, licencia; afirma lo que as prometido.

FINOYA. Prometido de mala gana por mi. Has lo que quisieres; y para que, traydor?

DARINO. Ya entro. Poneos vosotros aqui en esta camarilla que esta apartada de todo, y esperame aqui. O señora, dame la muerte que mandares, y perdona el forçoso y voluntario atreuimiento, que no puedo mas çufrir. Echa essos braços sobre este tu catiuo.

FINOYA. Avn porfias? ay, pecadora! Dexame, maluado! Ay, ay, triste de mi, muerta me tienes, vellaco, desuergonçado, traydor! Que poco estimas mis dichos! por mi vida, que me enojas! dexame aora.

DARINO. No conoçes, señora, que el tiempo haze vnas cosas como deshaze otras? Ya estas aora mas alegre.

FINOYA. Tal alegria sientas! Tocame aqui el coraçon, y veras como me salta. Desuenturada de mi, nunca sere mas muerta que agora.

DARINO. Que cosillas son las de vosotras! Ay, Jesus! amarga tenga la hiel, que palabrillas! No conoçes que estas mejor que estauas? El mayor plazer es pecar mortalmente; los que no gozan desto no tienen descanso.

FINOYA. Maldito sea tal descanso que tan caro me cuesta! No querria plazer que no lo pudiesse dezir.

DARINO. Suele venir el aconuerto de cosa que no ay alegria: quanto mas lo deues tener desto, si quieres dezir la verdad. Ya no salen las lagrimas del coraçon, no ay en cosa que se conozca mas la gente que en saber hazer sus hechos. Las personas que no son negociadoras no son estimadas: assi como los mercaderes en adquirir haziendas, las damas en pro-

curar plazeres. Y aora mientra que eres moça, que despues viene la actoridad y las celimonias; que assi como ay diferencia en las edades, la a de aver en las condiciones. Si tu madre por ser vieja va rezando con sus cuentas, tu por ser moça as de yr tomando deleytes, que ella ya a posado este meson. No cumple santidades, que todos somos vmanos. Yo no debria hablarte desto, syno de otros plazeres, mas porque te veo algo desconsolada, quiero dezirte como yerras en tener fatiga de lo que es plazer.

FINOYA. Ay, no digas mal de mi madre, que esso es mi dolor, ver qual ella fue y qual so yo. Ella fue vna santa Catalina, yo de tal sangre como aquella, como e salido tan peruersa? Mas triste, que yo no e errado, que forçada e sido.

DARINO. Daca dame vn abraço, que con esto se quitan essos desmayos. No hablemos ya mas desto, o que persona que tienes.

FINOYA. Ay! vellaco, descomedido, en quan poco me tiene!

DARINO. A mi tengo en mucho en averte conoçido, quanto mas en ver lo que e alcançando. Pues que de tu mereçimiento naçe mi gloria, como dizes que te desestimo?

FINOYA. Dexame de esso, que turbada me tienes. Mas escucha, que pasos oyo... que vienen hablando callando y muy quedo... baxan... escuchan.

DARINO. No vienen aca: todos esos temores naçen del miedo.

FINOYA. Escucha, que si haze... por mi vida, oye bien... guarda, guarda... Ay, pecadora, mezquina, desuenturada!

NERTANO, DARINO, FINOYA, RENEDO, ANGIS

NERTANO. Esto era lo que yo de ti esperaua, hija? Ya es perdido el nombre, pues no as guardado los hechos y dichos de tu madre; el dia que perdiste su condicion, perdiste su sangre. No mereçes que te hable con amor, pues que te as regido sin cordura. Por el amor de padre no te puedo matar, y por amar la virtud no puedo estar sin castigarte; si castigo no te diera, el coraçon me reuentara. Pues que tu as dexado de ser hija: yo dexare de ser padre, con el justo desamor que tu maluada vileza mereçe, el coraçon alterado no çufre muchas palabras. Toma vosotros a Dariño y a estos dos criados suyos; sali, vosotras vellacas donzellas, que todos terneys el pago de la vellaqueria y la penitencia del pecado y traycion. Veni aca, todos, sin ningun detenimiento ni alborote sereys puestos en presion donde acabareys la miserable vida que os queda. En la torre de mano derecha estareys vos, Finoya, con vuestras donzellas, y vosotros tres tene cuydado del secreto regimiento que se a de hazer; y vos, Darino, estareys en la torre de mano yzquierda, y vosotros tendreys cargo de la manera que se a de regir. No he querido daros muerte a vos, hija, porque el coraçon no me lo a çufrido; y a vos, Darino, no he querido mataros, porque peneys mas. La fama que se pondra a de ser que Finoya mi hija es muerta, y assi le haremos las onrras; y de Darino se dira que se a ydo al cabo del mundo: vnos creeran que por veer tierras, otros que de desesperado se a ydo por la muerte de mi hija, que ya sabian que la queria. Vamos, que ello sera tan secreto quanto traydor.

Razonamiento de Darino a Nertano

Perdona mi osadia, que con la desesperacion no puedo estar sin dezillo: no te as regido en esto como cauallero, porque avias de matar a mi, y con la misma fama que he ydo a ver mundo se encubriera. Y pues yo fuera muerto, no cumpliera matar a Finoya, que no se supiera nada. Como as podido çufrir el desamor que a mi me tienes, dandome tan poca penitencia en pago de lo que yo he hecho, y a Finoya el amor de padre como la puede encarçelar? De la enemistad mia y del amor de ella as vsado muy mal. En que batalla me as vençido, que me tienes encarçelado, que tan libre me as dexado segun lo que he acometido, y que tan atado me tienes segun lo que merezco? Acaba ya de matar a mi y de soltar a Finoya, yo pagare por los dos. No vses de justicia de yglesia, que es misericordia que no mata a nadi. Tu mucho coraçon no çufra que des ygual pena a tu hija y a tu enemigo; yo he de ser el condenado y ella la asuelta. Mas segun lo que en ti veo, no mudaras la miserable sentençia y mal pensada presion que tu dudosa condiçion a ordenado.

Razonamiento de Finoya a Nertano su padre

Yo soy la que merezco toda la pena: a mi se me de todo el castigo. Mal e mirado la onrra que mi madre gano para que yo perdiesse. O desuenturada hija que su padre castiga de tal manera, pluguiera a Dios que tu muger mouiera, y fuera yo echada ante de criada porque no fuera criada para ser echada! Pues qne mis razones an de ser doloridas, sean vrebes. Liebame, padre, donde mandares: dame la mano para que la vese, y dame la bendicion con ella, avnque me das la maldicion

con las obras. Dile a mi madre que nunca penso que de vientre tan virtuoso como aquel avia de naçer vna hija tan maluada como yo.

Entro Finoya presa en la torre; yva vestida toda de negro; y dezia la letra:

Si mi tristura es passion,
es porque no me fue dada
mas por mi misma tomada.

Sobre la torre donde esta estaua vna aguila con vna letra que dizia:

Yo guardo aqui la que tiene
el mal que no mereçio,
que es mas aguila que yo.

Darino entro preso con vnas cadenas, y dezia la letra:

Pues la que en ellas me a puesto
en las misuras se a metido,
me tengo yo por perdido.

En la torre donde esta estaua vn leon, y dezia la letra:

Guardo lo que es mas que yo,
y perdiose de manera
que ninguno se perdiera.

Fin de la obra